

EL SIGLO MÉDICO.

(BOLETIN DE MEDICINA Y GACETA MEDICA.)

PERIODICO DE MEDICINA, CIRUGIA Y FARMACIA,

CONSAGRADO A LOS INTERESES MORALES, CIENTIFICOS Y PROFESIONALES DE LAS CLASES MEDICAS.

PUBLICACION.

Se publica todos los domingos; formará un tomo cada año.

Los suscriptores pueden adquirir con un 10 por 100 de rebaja las obras publicadas en la Biblioteca de medicina y en el Museo científico.

SUSCRICION.

En MADRID 12 reales el trimestre, en la REDACCION, calle del Espejo, 17, pral. En PROVINCIAS 15 reales el trimestre en casa de los comisionados, mediante libranzas.

En el Estranjero y Ultramar 50 rs. por un año, y 100 en Filipinas.

RESUMEN.

SECCION DOCTRINAL. Los hospitales, las clínicas y los partidos.—Fundamentos de la medicina natural y simplicísima.—HIDROLOGIA MÉDICA ESPAÑOLA. Cuatro palabras sobre las aguas minerales de nuestro país, con relacion á los militares enfermos que tienen necesidad de pasar á usarlas para la curación de sus dolencias.—**SECCION PRACTICA.** Fiebre nerviosa.—Gangrena de las regiones glúteas.—Diátesis supuratoria.—Marasmo.—Curacion.—**SOCIEDADES CIENTIFICAS.** REAL ACADEMIA DE MEDICINA DE MADRID. Estudio de las caquexias. Prueba de la existencia de una caquexia nosocómica; por el socio de número D. Félix García Caballero, médico numerario de los hospitales generales de esta Corte.—**SECCION PROFESIONAL.** Estado de la profesion médica en Ultramar.—**PRENSA MEDICA.** ETRANJERA. Enfermedades de los obreros en las minas de Idria.—Estudios de los químicos fisiológicos sobre los huesos.—Instrumento para contar las gotas.—El cannabis indica, como hipnótico.—Estraccion del ácido sulfúrico del yeso.—Cobre en el ácido tartárico: medio de reconocer su existencia.—Aceite de ricino: procedimiento para purificarle.—Polvos de Viena: preparacion.—**PARTE OFICIAL.** Ministerio de la Guerra y de Ultramar. REAL DECRETO.—SANIDAD MILITAR. Reales órdenes.—MONTE-PIO FACULTATIVO. Secretaría general. **VARIEDADES.** Observaciones sobre el estado de los hospitales y demás establecimientos de Beneficencia en el estranjero; por el Dr. D. Pedro Gonzalez Velasco.—Suceso desagradable.—Almanaque médico del mes de diciembre.—**CRONICA.** Aviso.—**REMITIDO.**—ESTAFETA DE LOS PARTIDOS.—**VACANTES.**—**ANUNCIO.**—**FOLLETIN.**

SECCION DOCTRINAL.

LOS HOSPITALES, LAS CLÍNICAS Y LOS PARTIDOS.

I.

La ciencia médica sería una palabra vana, si las elucubraciones de su filosofía propia y las relaciones que tiene con la universal no se apoyasen solidamente en los hechos prácticos.

FOLLETIN.

NOTICIAS SOBRE EL ESTADO DE LA MEDICINA EN RUSIA.

Señores Directores de EL SIGLO MÉDICO.

Mis estimados compañeros y amigos: Si Vds. creen que las siguientes noticias sobre el estado de la medicina en Rusia merecen ocupar un lugar en su interesante periódico, pueden Vds. publicarlas, en la inteligencia de que no me las ha comunicado un médico, sino un alto empleado administrativo de aquel Imperio y consejero privado del Emperador, á quien he tenido ocasion de conocer este verano en Vichy; y de que al traducirlas del francés al castellano, he procurado ser lo más literal y exácto posible, como Vds. podrán ver, comparando la traduccion con el original, que adjunto les remito al efecto. Queda de Vds. con la mayor consideracion su compañero y amigo q. b. s. m.

JOSÉ SECO BALDOR.

«Hasta el reinado de Pedro el Grande, es decir, hasta principios del siglo XVIII, no hubo medicina en Rusia. Antes de aquella época apenas era conocida la utilidad de esta ciencia; y los pocos médicos estranjeros que habia en Moscou, capital entonces del Imperio, solo tenian acceso en el palacio del Czar

TOMO VII.

cos. Sin esta condicion sería un estéril pasatiempo su estudio difícil, en el caso de que este estudio fuese posible.

Así es, que desde los tiempos remotos en los que la enciclopedia cabia en la inteligencia individual, y el estudio de la medicina, propiamente tal, era una minima parte de la antropología, la cual á su vez lo era de la ciencia universal, no se han dado teorías médicas que tuviesen su origen fuera del fecundo y propio terreno de los hechos clínicos. Consumados prácticos fueron, pues, por lo general, los autores de los más notables y útiles sistemas.

Así es, que el verdadero progreso médico es imposible si no se cultivan con teson los campos de la práctica, y los hombres imperiosamente llamados para ocupar la vanguardia en este movimiento, tomar la iniciativa en aquellas cuestiones, y resolverlas de un modo definitivo como productoras de novedades útiles ó perjudiciales á la humanidad, son los encargados de la asistencia médica en los hospitales; los maestros que dirijen en las clínicas los primeros pasos de la juventud, y los dignos profesores que en los oscuros y hasta ignorados rincones de los partidos dedican todos los momentos á enjugar las lágrimas de la humanidad enferma.

II.

Hospitales, clínicas y partidos: hé aquí las tres grandes fuentes de todo bien científico; la piedra de toque de todos los conceptos creados por la fantasía y el acervo comun en

y en los de algunos grandes señores, más civilizados que los demás. El resto de la poblacion los temia y los odiaba; y en sus enfermedades recurrían á ciertos remedios vulgares y las más de las veces á la hechicería. Aun hoy mismo el pueblo bajo, por su voluntad, se pasaria sin médicos; y no recibe los auxilios del arte sino á la fuerza. El método homeopático es el que mejor tolera; por lo que muchos propietarios, que residen en sus haciendas, se dedican al estudio de la homeopatía, y tanto por humanidad como por gusto, hacen gratuitamente el oficio de médicos.

La enseñanza de la medicina empezó en Rusia con la creacion de la primera universidad á mediados del siglo pasado. Hoy cada universidad, escepto la de San Petersburgo, tiene una facultad de medicina; de manera que el número de estas facultades asciende á seis en todo el Imperio. Además hay en San Petersburgo una escuela especial, que se denomina Academia de medicina, la cual está destinada á formar médicos para el ejército. Los alumnos de esta escuela hacen toda su carrera de estudios á espensas del Gobierno, que no solo les dá habitación y comida, sino hasta el vestido; pero despues de concluirla tienen que servir forzosamente diez años en el ejército como oficiales de sanidad. La Academia de medicina depende del ministerio de la Guerra; las facultades universitarias, del de Instruccion pública.

Además de estos establecimientos, hay tambien en Rusia varias escuelas de ayudantes de cirujano y dos institutos de parteras. La mayor parte de los alumnos de estas escuelas y de

que vienen á confluír, como en justa recompensa, todos los verdaderos cuanto útiles adelantamientos.

Y bien, los hospitales, las clínicas y los partidos, ¿llenar en nuestra patria tan elevada misión científica? Digámoslo sin reparo: los dos primeros focos de experiencia son estériles para la ciencia de un modo inmediato, y más tarde lo serán para la humanidad. El último de ellos hace cuanto puede y aun más que puede: es la grande escuela práctica española, y todos los días está mereciendo bien de la ciencia nacional.

Pasan días y años y meses y siglos, y apenas ocurre en los hospitales cosa alguna que merezca mencionarse, y sobre la cual deba escribirse y publicarse siquiera alguna breve observación. Pasan los enfermos por centenares, por miles, por millones: los unos van al cementerio y los otros vuelven á sumergirse en el laberinto del mundo, dejando apenas huella de su paso en las oficinas de tan benéficos asilos. Entran los médicos; encanecen en el ejercicio de esta práctica penosa, y al morir dejan, todo lo más, un inmenso montón de diagnósticos, que con el tiempo serán pasto de los insectos en los archivos del hospital, como en castigo de su esterilidad científica. Ninguno publica el resultado de su vasta experiencia: los beneficios que de la misma puede reportar la humanidad en general, quedan reducidos á la esfera miserable de la práctica particular: bajan al sepulcro sin dejar escritos sus nombres en el libro de la ciencia, y ésta, seca en su raíz y fundamento, en vano espera el riego del trabajo para dar frutos sazonados y sabrosos. Cada profesor al entrar en el hospital comienza de nuevo, no continúa la práctica del que murió, edificando sobre la experiencia adquirida: al llegar al fin, todo lo más alcanza á su predecesor, y de este modo jamás se dá un paso; y la ciencia, inmóvil como la roca combatida por las olas, se desgasta con el tiempo, y caería seguramente agobiada por los años, á no verse de algun modo apoyada por los esfuerzos extranjeros.

Se me argüirá que los hospitales se han hecho para curar enfermos, para beneficio de la humanidad, no para el de la ciencia; y yo contesto, preguntando á mi vez, ¿y la ciencia, en beneficio de qué se instituyó? ¿No refluye directa y exclusivamente en el de esa misma humanidad? ¿Por qué razón tanta piedad para los enfermos presentes, no extiende su influencia hasta los enfermos venideros? ¿Acaso llegó ya la ciencia á la óptima perfección? Y si esto no es así, ¿no es fácil prever la llegada de un día en que la humanidad no pudiera disfrutar del beneficio que se desea por haber cegado una de las más puras fuentes del progreso médico? Desaparezca para siempre tal estrechez de miras en el objeto de estos asilos piadosos. Dése entrada en la organización y ad-

estos institutos son hijos de soldados ó procedentes de las casas de expósitos.

Por mucho tiempo dominó en Rusia una preocupación que retraía á los jóvenes de buenas familias de seguir la carrera de la medicina, la cual era mirada como impropia de un noble; y á consecuencia de este ostracismo, solo ejercían la profesión médica hombres de baja extracción, groseros, mal educados, y por tanto incapaces de ocupar dignamente una buena posición social. Por fortuna ha desaparecido ya esta preocupación, y las clases distinguidas han comprendido al fin que la carrera médica es una de las más honrosas, al mismo tiempo que de las más útiles al Estado. Así es que en la actualidad el cuerpo médico de Rusia cuenta entre sus miembros á varios sugetos, que tanto por su nacimiento como por su riqueza, pertenecen á la clase más elevada de la sociedad. Tal es, entre otros, el Sr. *Dobrovitzky*, actual presidente de la Academia de medicina, que pertenece á una familia antiquísima y posee una renta de 50,000 francos, heredada de su padre: tal es igualmente el príncipe *Dolgorouky*, médico joven, que no obstante su ilustre cuna y su gran riqueza, desempeñó en la guerra de Crimea el cargo de cirujano de uno de los hospitales militares de Sebastopol. Este cambio en la opinión es debido principalmente á los médicos extranjeros establecidos en Rusia, y al ejemplo de su noble y digna conducta.

La administración médica en Rusia está repartida entre tres ministerios: el de lo Interior, el de la Guerra y el de la Marina. Del primero dependen los médicos y hospitales civiles: del

ministración de los hospitales á elementos que hagan posible el estudio clínico con el doble designio de curar para hoy y de aprender para mañana, y puedan en lo sucesivo aprovechar los médicos noveles los tesoros de experiencia que los ancianos deban consignar en el libro de la historia.

Otro día nos ocuparemos de las clínicas y de la práctica de los partidos.

G.

FUNDAMENTOS DE LA MEDICINA NATURAL Y SIMPLICISIMA.

PARTE SEGUNDA.

HISTORIA.

§. X.

FISIOLOGISMO. Escuelas fisiológicas. (§. I.—§. II.)

611. Parece el fisiologismo un paso gigantesco dado por el camino de la verdad, porque al menos, abandonando aquel que parte del estudio de los seres inorgánicos, se decide al fin la inteligencia á estudiar las propiedades especiales de los seres vivos, reconociéndolas diferentes de las que poseen los demás que no tienen este carácter. Sigámosle en el nuevo camino y notemos sus errores y extravíos con respecto á la ciencia propiamente médica.

612. El fisiologismo reconoce propiedades especiales en los seres organizados, diferentes de las que se observan en los inorgánicos. Bajo este punto de vista el médico está en camino de la verdad y admite, por consiguiente, la especialidad científica de la fisiología. Bueno será continuar aquí la doctrina iniciada en el número 608.

613. La materia orgánica, sin dejar de poseer las propiedades generales de la materia, tiene con toda evidencia propiedades distintas. Este es un hecho primitivo y como tal inesplicable, indefinible é incomparable. El creer lo contrario es un semillero de errores filosóficos que detienen la marcha espedita de la ciencia.

614. No sabemos, ni sabremos jamás, por qué razón la materia que consta de tales ó cuales factores ó se halla dispuesta de este ó aquel modo, adquiere propiedades orgánicas, ó bien, qué relación hay entre la composición de la materia orgánica y las especiales propiedades que la son características; de la misma manera que no sabemos la relación de causa á efecto que puede haber entre la materia llamada inorgánica, y sus cualidades gene-

segundo, los médicos y hospitales del ejército; del tercero, los médicos y hospitales de la armada.

En el ministerio de lo Interior la administración médica está dividida en dos departamentos ó secciones: el de la medicina propiamente dicha y el de la farmacia. Es director del primero el médico en jefe del Imperio (doctor-general), el cual tiene bajo sus órdenes á todos los médicos civiles, sean naturales ó extranjeros, de la capital y de las provincias. Él es quien los emplea, los vigila, los recompensa y los destituye; él es también quien crea los hospitales y establece su administración, y quien ejecuta los decretos del soberano y las órdenes del ministro, concernientes á la administración médica. Para el mejor desempeño de su cargo tiene un Consejo, compuesto de los primeros médicos del Imperio, que acuerda las medidas sanitarias, que examina los remedios nuevos y permite ó prohíbe su uso, y que revisa los certificados dados, ya en causas criminales, ya en otros casos, por los médicos de la capital ó de las provincias. El departamento farmacéutico, cuyo director es generalmente facultativo, suministra á los hospitales civiles y militares los medicamentos, y establece una tarifa para estos médicos á fin de que los farmacéuticos no puedan aumentar su precio.

Cada capital de provincia tiene un Directorio médico, compuesto de un inspector, que es el presidente, de un partero y de un operador. Bajo las órdenes de este Directorio están todos los médicos civiles de la provincia, y de él dependen también todos los hospitales y las boticas.

rales. El en tantos error orgánica ó hay algo en te, á mi juicio el conjunto mentalmente estension, queda de la entre dichas que una sol todas las res 615. Co fuerza de l causa de las cosa que las ridículo pro sí misma.

616. En pone al alc modo que conformado combinadas que por má químicos p ciones los p cion de una el carácter fibra, y est traccion de verdad, á s conoce por sus manifes

617. Si orgánica se organizada, creto de la no lo sé, y cho el sabe sumo que prosiga su manidad en como el qu

En cada ciudad, si por si un criminales las autorid saria su p todo el tier sion que es de atender los enfermo bajo de R propietario sus espens casi priva

Los mé mismas, d cos de los ciudades s Todo esto los médico to. Solo as las provin

Cada ca nario, cuy rebaños d á las capi las epidem

rales. El empeño de esta averiguación, origen como he dicho de tantos errores, ó el motivo de suponer *relacion* entre la materia orgánica ó inorgánica y sus propiedades, depende de creer que hay algo en la materia además de sus propiedades; siendo evidente, á mi juicio, que lo que se llama *materia* no es otra cosa que el conjunto de propiedades. Si á la materia vamos sustrayendo mentalmente una por una todas sus cualidades; si la quitamos la estension, la impenetrabilidad, gravedad, etc., ¿qué es lo que queda de la materia considerada? Y es tal la trabazón que existe entre dichas propiedades para constituir lo que llamamos *materia*, que una sola de ellas jamás la constituye, si no va acompañada de todas las restantes.

615. Considérese bien esta verdad, y convencidos por la fuerza de la argumentación, no intentemos jamás averiguar la causa de las propiedades de la materia, pues no siendo esta otra cosa que las mismas propiedades, queda reducida la cuestión al ridículo problema de que una cosa sea á la vez causa y efecto de sí misma.

616. Empero el especialismo orgánico no se manifiesta ni pone al alcance de los sentidos sin la *organización*, del mismo modo que no es posible el mecanismo, si no hay instrumentos conformados al efecto; ni se concibe movimiento en él, si no están combinadas las leyes matemáticas que le hacen posible. Así es, que por más que se reunan con exactitud escrupulosa los elementos químicos propios de la materia orgánica, y en las justas proporciones los principios inmediatos correspondientes para la formación de una fibra, no es posible que semejante materia presente el carácter de la contractilidad, á no ser que esté conformada en fibra, y esta conformación sea de modo que haga posible la contracción de la misma. De aquí se infiere lo que á mi juicio parece verdad, á saber: que el especialismo de los cuerpos vivos no reconoce por causa la organización, aunque sin ella no sean posibles sus manifestaciones.

617. Si se me pregunta ahora el cómo ó el por qué la materia orgánica se organiza; si preexiste como orgánica á su estado de organizada, que es lo mismo que pretender que yo descubra el secreto de la generación, etc., etc., contestaré muy llanamente que no lo sé, y que si bien me holgára de saberlo, pues me gusta mucho el saber, no me acuita sobremanera tal ignorancia, pues presumo que ella no será obstáculo para que la medicina práctica prosiga su camino por el de las conquistas beneficiosas para la humanidad enferma. Sin embargo, debo decir que semejante análisis como el que acabo de hacer no tiene existencia real en la natura-

leza, sino solamente es medio que toma mi razón para comprender las cosas, más bien con el objeto de manifestar nuestra ignorancia que con el de añadir un átomo á la sabiduría (que esto debe quedarse para otros más felices ingenios); por lo demás, creo firmemente que en la formación y desarrollo del cuerpo vivo no hay cosa *antes* ni *después* que otra, sino que todo es simultáneo y tan estrechamente enlazado y dependiente, que lo uno no se concibe sin lo otro, y cada cosa lleva ya en sí la razón de todas las demás que se presentan ó presentan á la observación, sin que pueda decirse que esta engendra á aquella ó esotra, sino que todas á un tiempo fueron engendradas por el que supo más que nadie (378); y nuestro objeto por lo tal debe limitarse á estudiar las cosas y las propiedades de las cosas, según son ellas y están, pues vemos bien claramente que el meternos por tan insondables abismos solamente nos conduce á lo que sin tanto trabajo debemos poseer, lo cual es el conocimiento de nuestra ignorancia y pequeñez.

618. Desembarazado ya el camino de los estorbos filosóficos que impedían el ver aquello mismo que cualquier hombre desprecupado vé, sin tener para ello que hacer otra cosa que abrir los ojos y mirar, á saber: que los cuerpos vivos son diferentes de los inorgánicos por poseer aquellos propiedades especiales que estos no tienen; y reconocida la legítima existencia de una ciencia consagrada al estudio de estas propiedades, cual es la *fisiología*, veamos ahora el partido que de esta ciencia puede sacar la ciencia de curar.

619. El conjunto armónico de los fenómenos fisiológicos es lo que llamamos *vida*; pero adviértase, siguiendo el propio espíritu, que la vida no se explica por el conjunto armónico de los fenómenos fisiológicos, ni por alguno de ellos en particular, pues en ninguno reconozco virtud para producir á los demás. Para la vida, todos ó ninguno. Tal enlace hay entre ellos. Y cómo ninguna cosa es explicable por sí misma; y como la vida no tiene término hábil de comparación, la razón que no encontró el *por qué* ni el *cómo* de la vida en la química, ni en la física, ni en la mecánica, contentándose solo con el conocimiento de lo químico, físico y mecánico de la vida, no encuentra tampoco en la fisiología la razón de tan complejo como especialísimo fenómeno. Reconozca y añada lo fisiológico, lo vital, lo especial de los seres vivos á lo físico, á lo químico, á lo general de los cuerpos inorgánicos. Abra los ojos á la luz de la verdad y quite de las pupilas las cataratas de la preocupación sistemática, para que vea lo que es dado ver á cualquier hombre despreocupado por ignorante que sea, á saber: la inmensa diferencia que hay desde el mineral al ser viviente; la excelencia

En cada distrito hay un médico que lo es también de la ciudad, si esta no es bastante populosa y rica para sostener por sí un médico. El médico de distrito asiste á las pesquisas criminales, hace las autopsias judiciales, y cuando lo piden las autoridades, acude á donde quiera que se considera necesaria su presencia. El cumplimiento de estos deberes absorbe todo el tiempo de un médico de distrito, por la grande estension que estos tienen en Rusia, y le imposibilita generalmente de atender al estado sanitario de las aldeas y á la asistencia de los enfermos, lo cual acaso contribuya mucho á que el pueblo bajo de Rusia sea hostil á la medicina; pues aunque algunos propietarios ricos tienen en sus haciendas médicos pagados á sus espensas, las poblaciones rurales, por lo general, están casi privadas de los auxilios del arte.

Los médicos de las ciudades, sostenidos por las ciudades mismas, desempeñan en ellas los mismos oficios que los médicos de los distritos en estos; pero como la mayor parte de las ciudades son pobres, hay pocas que tengan médicos propios. Todo esto prueba que es indispensable aumentar el número de los médicos civiles y nombrar uno para cada sección de distrito. Solo así podrá estar bien atendido el servicio sanitario de las provincias.

Cada capital de provincia tiene además un médico veterinario, cuya obligación principal consiste en vigilar los grandes rebaños de ganado que de todos los puntos del Imperio afluyen á las capitales y á las fronteras, y contener los progresos de las epidemias que frecuentemente se desarrollan en ellos.

En Rusia hay muchos hospitales civiles, y están atendidos y servidos con sumo esmero. Los edificios, por lo general, son grandes, cómodos y bien ventilados; las provisiones siempre frescas y apropiadas á las necesidades de los enfermos, y el personal para el servicio más que el suficiente. Hay en ellos hasta cierto lujo que les dá un aspecto alegre, sin perjuicio de la comodidad y la conveniencia. Cada capital de provincia tiene un hospital central sostenido á costa del Estado, y compuesto casi siempre de un departamento de medicina, otro de cirugía y otro de locos. Algunos contienen además un departamento de partos, otro de niños expósitos, y otro de enfermos incurables. Todo hospital central está bajo la inmediata vigilancia del gobernador de la provincia, y á cargo de tres ó más médicos, de los cuales el uno es designado con el título de médico principal.

Los hospitales de distrito están sostenidos á espensas de las ciudades y bajo la vigilancia de los jefes de policía y de los alcaldes. Si la ciudad no tiene médico propio, hace el servicio del hospital el médico del distrito.

Los médicos civiles empleados en el servicio público son remunerados del modo siguiente: El doctor general ó médico en jefe del Imperio y el director del departamento farmacéutico perciben anualmente de 15,000 á 20,000 francos; el inspector de medicina de cada provincia, de 3,000 á 4,000; el partero y el operador, de 2,000 á 2,500, y los médicos de distrito, de 1,200 á 1,500. El médico en jefe del Imperio y el director del departamento farmacéutico tienen el grado de ge-

que en las categorías naturales de la creación dá el elemento vida á los seres que le poseen sobre los que no le tienen: la especialidad de unas leyes que no solamente son distintas de las inorgánicas, sino contrarias y antitéticas de cierto modo, acrecentando por sí mismas y con misteriosa espontaneidad al ser que animan, teniendo la virtud de multiplicarlo al infinito por vía de generación, y sin otro nuevo impulso extraño y repetido que aquel que en el principio plugo imprimirle á la Suprema Sabiduría. Reconozcamos, pues, la existencia de la vida, porque es un fenómeno: no intentemos explicarla, porque como hecho primitivo es un misterio: observemos sus leyes, porque el hombre puede hacerlo, y aplicando del conocimiento obtenido cuanto sea útil para el arte de curar, habrá el médico merecido cuanto bien puede ambicionar de la humanidad doliente, y ceñir su frente con la corona siempre verde de los sabios verdaderos.

620. Supongamos completamente conocido ya todo lo físico, lo químico, lo anatómico y lo vital del hombre vivo. Supongamos armónica y filosóficamente organizados tan extraordinarios elementos: completemos lo que falte por saber: llenemos los vacíos: iluminemos las oscuridades, y demos en fin como completamente conocido al hombre en estado fisiológico. Y bien, ¿qué nos podremos prometer de este bello ideal para el arte de curar enfermos? Veamos, porque tengo dicho que jamás podrá derivarse filosóficamente la patología de la fisiología, y por lo tanto cae esta ciencia bajo la regla de aquellas auxiliares, á las que pretendo demostrar como he indicado (43-134-257), que no producen filosóficamente mas que sistemas inútiles en terapéutica.

621. Del mismo modo que el movimiento normal del mecanismo humano se siente y ofrece al observador por ciertas señales, sensaciones y caracteres que se llaman *fenómenos fisiológicos*, de igual manera las enfermedades se conocen y sienten por ciertas señales, sensaciones y caracteres que se llaman *señales* y *fenómenos patológicos* ó *síntomas*.

622. Comparando unos y otros (síntomas y fenómenos fisiológicos), presentan para el que los siente un carácter, no solamente distinto, sino enteramente contrario. Las sensaciones normales van, digámoslo así, precedidas por el bienestar, por el *placer*. Las sensaciones morbosas van precedidas por el malestar, por el *dolor*. La diferencia que hay del placer al dolor esa será, para el que siente, la que exista entre el *fenómeno* y el *síntoma*. Es cierto que no pueden darse cosas más contrarias; luego no solamente son diferentes los *síntomas* y los *fenómenos* fisiológicos, sino que son contrarios y antitéticos. Y como una misma cosa no puede produ-

neral mayor; el inspector de medicina de cada provincia, el de coronel; el partero y el operador, el de mayor; los médicos de distrito, el de capitán; el médico principal de un hospital central, el de teniente coronel con el sueldo de 3,000 á 4,000 francos; y sus ayudantes el de capitán, con el sueldo de 1,500 á 2,000 francos.

En el ministerio de la Guerra la administración médica constituye un departamento especial que está á cargo del médico en jefe de los ejércitos, auxiliado de un Consejo médico compuesto de los primeros médicos militares. De este departamento dependen todos los médicos empleados en los diferentes cuerpos de ejército y en el servicio de las tropas que los componen. En Rusia hay dos ejércitos: el principal ó grande ejército, y el del Cáucaso, y cada uno de ellos tiene su médico en jefe, á quien se dá el título de doctor general, como al médico en jefe del ministerio. Cada cuerpo de ejército tiene su médico superior, y cada regimiento un médico principal y tres ó cuatro médicos de batallón.

Los hospitales militares están establecidos en todas las grandes ciudades, y son mejores aún que los civiles. En cada uno hay un médico en jefe con el número suficiente de ayudantes. Cada regimiento tiene su lazareto.

El director del departamento de medicina del ministerio de la Guerra tiene la categoría de general mayor y el sueldo de 15,000 á 20,000 francos. Los médicos en jefe de los ejércitos tienen igualmente el grado de general, y perciben el sueldo de 10,000 á 12,000 francos. Los médicos en jefe de los cuerpos de

cir dos efectos enteramente contrarios, se deduce que los *síntomas* no pueden derivarse ó ser efecto del estado fisiológico. Esta conclusión parece al pronto una insigne tontería; pero tal es la sencillez de la verdad, que echa por tierra, si se considera bien, la opinión de aquellos que reputan el estado morbozo derivado del fisiológico ó sea como una alteración, modificación ó perversión de este. No es así ciertamente: mi razón, que vé con claridad enfermedades más ó menos graves y hombres más ó menos enfermos, no puede concebir la significación en sentido recto de estas frases: poca salud, mala salud. La salud no puede ser *poca* ni *mala* sin dejar de ser *salud*. Comprendo que el hombre enfermo esté *más ó menos malo*, pero no comprendo que el hombre sano esté *más ó menos bueno*. O bueno, ó malo; ó sano, ó enfermo: no encuentro medio entre cosas tan contrarias. Si pues á la razón del que siente la enfermedad y por la fuerza de esta argumentación parecen cosas tan contrarias la enfermedad y la salud, como el placer y el dolor, es algo violento que el parecer del observador de una enfermedad no esté conforme con tal razonamiento. Examinemos este parecer y penetremos más en la materia.

623. El médico no conoce en materia de enfermedad sino por lo que observa con sus sentidos y sabe por lo que el enfermo le dice. Estudiemos estas dos fuentes del conocimiento clínico y sirvámonos de ejemplos.

624. Vé el médico esa cara que se ha convenido en llamar hipocrática. Y bien: ¿qué tiene de fisiológico semejante cuadro? Analicemos y veamos, que en la cara hipocrática, no solamente se puede considerar lo fisiológico de la misma, sino lo físico y lo químico, sin que por esto deba decirse que la cara hipocrática es una cara fisiológica modificada. Efectivamente: la cara hipocrática, como todas las caras y todas las partes del cuerpo y todos los cuerpos, presentan fenómenos de estension, de impenetrabilidad, consistencia, etc. (es lo físico de la cara). Analizada la materia de la cara hipocrática ofrecerá caracteres químicos, propios de la materia orgánica animal (es lo químico de la misma). Considerada por los órganos que la constituyen, configuración, etc., vemos que tiene frente y sienas y ojos y nariz y boca y orejas, músculos, piel, vasos, nervios, etc. (esto es lo anatómico). Considerada en su conjunto y armonía, vemos que tiene movimiento y expresión (es lo vital, lo *fisiológico* de la cara). Luego, efectivamente, la cara hipocrática es física, química, anatómica y fisiológica, por cuanto tenga de físico, de químico, de anatómico y de fisiológico. Pero el que la cara hipocrática tenga expresión y movimiento, frente, ojos y narices, albúmina, fibrina, consistencia, estension,

ejército tienen el grado de brigadier y el sueldo de 6,000 á 7,000 francos. Los médicos de los regimientos tienen el grado de coronel y el sueldo de 2,500 á 3,000 francos. Los médicos de los batallones tienen el grado de mayor y el sueldo de 1,500 á 2,000 francos. No obstante el grado asignado á cada una de las diferentes clases de médicos civiles y militares, pueden unos y otros obtener por sus años de servicio un grado superior al correspondiente á su clase.

En el ministerio de Marina la administración médica está montada del mismo modo que en el de la Guerra. La dirige el médico en jefe de la marina, el cual tiene también un Consejo médico para el mejor desempeño de su cargo. De este departamento dependen todos los médicos y todos los hospitales de marina.

Varios otros establecimientos del Gobierno tienen sus médicos, que aunque dependen directamente de sus autoridades respectivas, están, sin embargo, sometidos á la vigilancia del departamento de medicina del ministerio de lo Interior. Tales son las escuelas que están á cargo del ministerio de Instrucción pública, como igualmente las que corresponden á otros ministerios.

En la Dirección de las escuelas militares hay un médico en jefe que depende inmediatamente del director general de las mismas, pero que no obstante está subordinado al médico en jefe de los ejércitos, sin cuyo consentimiento no puede nombrar los médicos de los diferentes establecimientos.

impenetrabilidad y dureza, ¿serán datos suficientes para venir en conocimiento de lo que es y queremos significar cuando decimos:—cara hipocrática?—No, seguramente, porque semejantes condiciones las reúnen todas las caras. Consiste la particularidad de la cara hipocrática para los sentidos y la descripción, en que cada una de estas condiciones se halla modificada de cierta manera, conspirando cada una para producir un conjunto fisonómico particular, arrugándose la frente, ahuecándose las sienes, afilándose la nariz, etc., etc., y este conjunto es tan distinto del que presenta una cara resplandeciente de salud, como lo es el día de la noche y la vida de la muerte. El error de los que creen que el síntoma ó señal morbosa no es otra cosa que modificación del fenómeno ó señal fisiológicos, consiste en que dan demasiado valor á la análisis con perjuicio de la síntesis. Van haciendo lo que yo, á saber: distinguiendo uno por uno los factores de que se compone la señal patológica llamada *cara hipocrática*; y por esta vía, claro es que han de encontrar no solamente lo fisiológico de la cara hipocrática, sino, como hemos visto, lo puramente anatómico, químico y físico, sin advertir que ninguno de estos factores dá idea de lo que es una cara hipocrática, sino todos juntos reunidos en concordia y especial armonía. Acaso, ¿puede haber cara hipocrática sin haber cara; cara sin haber ojos, narices, etc.; todos estos objetos sin haber cuerpo, y este cuerpo sin tener propiedades físicas y químicas? En todo lo morboso va contenido, no solamente lo fisiológico, sino lo físico y lo químico, sin que por esto tales predicados sean ni dependan de una misma cosa, ni haya virtud en alguno de ellos para producir ó dar origen á los demás. No es posible, pues, analizar la cara hipocrática sin deshacerla, digámoslo así; y cuanto digamos de sus factores es una quimera, toda vez que no hablamos de cosas que tengan en el mundo realidad material. La cara hipocrática es un compuesto, científicamente considerada, es verdad; pero hay que considerarla toda entera, tal como es y nos la presenta la naturaleza, como un fenómeno simple, si es que representa algo en la galería de cuadros morbosos, y su conocimiento es de alguna utilidad para el médico práctico.

625. Analizado ya este fenómeno con el objeto de señalar en lo que consiste el error de los que creen á los síntomas como variaciones de los fenómenos fisiológicos, queda reducida la cuestión á examinar dos puntos, á saber: si la cara hipocrática tal como es, sin análisis, puede decirse que es una modificación de la cara fisiológica, una variedad de la cara de salud, una fisonomía fisiológica, es decir, sana á su manera. No debo insistir en calificar la afirmación á que conduce el error que combato. El otro punto es el siguiente: concedido el que la cara hipocrática correspondiente al moribundo, no sea otra cosa que una modificación de la cara fisiológica correspondiente al hombre sano; concedido el análisis y el que semejante fisonomía no sea otra cosa que el conjunto de las modificaciones en cierto sentido de lo físico, químico, anatómico y fisiológico de la cara del hombre sano; y bien: fijemos la consideración en lo que representa esta palabra *modificación*. Lo que se modifica no cambia de naturaleza; es lo mismo que era, aunque de otro modo; y de aquí se infiere otra vez el mismo absurdo á que conducía la predicha afirmación, á saber: que la cara hipocrática no es la cara de un moribundo, ni aun siquiera la de un enfermo: es sí la cara de un sano que tiene la cara así: la cara de un hombre vivo que parece propiamente la cara de un hombre muerto. El que tiene, pues, la cara hipocrática, no es un hombre que se muere; no es más que un hombre feo... La cara hipocrática, como todas las señales morbosas y como todos los síntomas, no corresponde ni depende en manera alguna del orden fisiológico, aunque dentro de sí le contenga, como he dicho y demostrado, sino del patológico, el cual no es solamente distinto, sino contrario de aquel.

626. Otro ejemplo, y escojamos un síntoma muy frecuente y muy simple. Ocupémonos del *dolor*. Buscando el asiento del

dolor, le encontramos anatómicamente en los nervios y fisiológicamente en una propiedad vital que llamamos *sensibilidad*. En el dolor, pues, existe algo de anatómico y algo de fisiológico. Pero, ¿puede decirse que el *dolor* es un aumento de la sensibilidad fisiológica? En mi juicio no tiene lugar esta idea, pues la considero como una impropiedad de los términos que representa, un error científico de consecuencias trascendentales. La sensibilidad normal (ya lo he dicho tratando en general de la salud) no aumenta ni disminuye dentro del orden fisiológico correspondiente á cada individuo, sin dejar de ser normal constituyéndose en patológica; de aquí es, que el dolor considerado como un aumento de la sensibilidad normal no merecería propiamente el nombre de *síntoma*. Por otra parte, no es el dolor absolutamente considerado una sensibilidad exaltada, porque la sensibilidad no es propiamente otra cosa que la aptitud del organismo para sentir las impresiones internas y externas; y si bien la mayor ó menor susceptibilidad de la acostumbrada para sentir es un síntoma, nadie dirá que semejante impresionabilidad morbosa es un *dolor*, por más que así lo digan alguna vez enfermos que exageran ó deliran. El dolor no es, ni con mucho, esa sensación continua que fuera del sueño nos dá conciencia de nuestra sensibilidad, por más que tal sensación esté exaltada; es una impresión extraña, más ó menos aguda, *especialmente* desagradable, que no tiene equivalente ni término razonable de comparación entre la gran variedad de sensaciones que el hombre experimenta: es una planta parásita que brota espontánea sobre cualquiera rama del grande árbol de la sensibilidad, por virtud de causas más ó menos conocidas, pero siempre morbosas, sin ser producto de este árbol, pero á cuyas espensas vive: parece un sentido más, pero sin órgano fijo como lo tienen la vista, el olfato y el oído, sino por el contrario, que en cualquier parte establece su pasajero asiento. Si estos órganos, inmóviles cada uno en su puesto, sustentan la vida y sirven para conservarla, el dolor, sin puesto fijo y con omnímodas facultades, parece más que ellos y mejor que ellos, porque en todas partes se sitúa, á todos los domina, sobre todos establece sus reales, porque así lo exige lo elevado de su destino; pues él es un Argos que con cien ojos ha de ver á un tiempo mismo todos los caminos, y dar el grito de alarma en cuanto vea por cualquiera de ellos aproximarse un enemigo de la vida. Si, pues, el dolor es el sentido de la enfermedad y tiene este destino como parece; si siempre es aviso de dolencia, por leve y rápida que sea, ¿no puede asegurarse que es más bien condición especial de la misma, que modificación contradictoria de la sensibilidad normal? Ciertamente que el dolor no se concibe sin la sensibilidad: cierto el que sobre ella tiene que establecerse, ¿y por eso hemos de decir que es su causa? Ciertamente que la visión, audición, etc., con ser tan diferentes, radican sobre la base común fisiológica de la sensibilidad; ¿pero olvidaremos de todo punto al considerar estas funciones, el papel *sine qua non* que la luz desempeña en la primera, y en la segunda las *ondas sonoras*? ¿Podrá decirse con rectitud que la visión es *solamente* efecto de la sensibilidad? ¿No será más propio y verdadero decir que la visión es un efecto de la luz en su conflicto con la sensibilidad? De igual manera, según mi juicio, no es el dolor un efecto de la sensibilidad, sino mejor, de la causa morbosa en su conflicto con esta propiedad vital. Vemos, pues, por esta doctrina, que los síntomas de las enfermedades no son alteraciones fisiológicas, sino condiciones inherentes á la potencia morbosa.

627. Réstame otra prueba, que me parece de la mayor importancia. En contraposición al síntoma *dolor* hay otro síntoma, cual es la *parálisis de sensibilidad*. También este se refiere á la sensibilidad, y ¿podrá decirse, sin caer en el más ridículo absurdo, que la *insensibilidad* es un efecto, una modificación de la *sensibilidad*? ¿Es posible concebir la modificación de una cosa que consista en la destrucción de la cosa misma? Luego la causa de la parálisis de sensibilidad no corresponde á la sensibilidad, ni al orden fisiológico, con el cual no es compatible semejante fenómeno,

sino á un *orden* diferente y contrario que hemos convenido en llamar *patológico*. Vemos, pues, por estos ejemplos, que los síntomas y señales morbosas, lejos de ser derivados del *orden fisiológico*, siquiera le lleven en sí, lo son por el contrario del *patológico*, manifestando la existencia real, autonómica é independiente de una *série* de fenómenos, cuyo estudio produce una ciencia especial que llamamos *patología*. La *patología*, pues, no puede estudiarse por la *fisiología*. El gran *fisiólogo* no puede llamarse, por ende, gran *patólogo*; porque creo posible ser consumado en la primera ciencia y completamente ignorante de la segunda: todo lo más que lleva el *fisiólogo* en beneficio para el estudio de la *patología*, es el conocimiento de lo *fisiológico* de las enfermedades, y es, por cierto, esta una parte muy pequeña de la ciencia *patológica*. Pero por si aun quedase alguna duda, prosigamos.

J. GARÓFALO.

HIDROLOGIA MÉDICA ESPAÑOLA.

Cuatro palabras sobre las aguas minerales de nuestro país, con relacion á los militares enfermos que tienen necesidad de pasar á usarlas para la curacion de sus dolencias.

Es indudable que nuestra nacion es la más abundante y rica en manantiales de aguas minerales que se conoce en Europa. No tenemos, por lo tanto, necesidad de envidiar ni menos de buscar aguas mejores en ningun otro punto. Nuestros manantiales medicinales son muy ricos en sustancias minerales, y muchas de ellas sumamente notables por la abundancia en que se presentan, por la clase á que pertenecen y por las especialidades que representan. Esto es una verdad, pero una verdad muy grande, por más que algunos más amantes del engrandecimiento de países estraños que del suyo, no la quieran todavía comprender.

¿Qué manantiales estraños ofrecen un desprendimiento de gas azoe ó nitrógeno, que pueda igualar al que tiene lugar en nuestros muy ricos de Panticosa? ¿Qué aguas acídulas ó carbónicas, ya simples, ya con sales de hierro ó de sosa, pueden ponerse al lado de nuestros escelentes manantiales de Puerto-Llano, Hervideros, San Hilario, Sacalm y otros muchos, muchísimos que de estas especies brotan espontáneamente en nuestras ricas provincias de Ciudad-Real y Gerona? ¿Qué tienen que ver las tan decantadas aguas sulfúricas de los Pirineos orientales con las que nosotros tenemos en varios puntos, y especialmente en Galicia, cuando su mayor y más pura mineralizacion, con la variedad de temperaturas que se observa en todos los manantiales y á veces en los diferentes que brotan en una misma localidad, y la belleza del país y bondad del clima donde aparecen, dejan muy atrás en el día, á todo lo mejor que puedan ofrecerle al bañista las imponentes crestas de la gran cordillera pirenaica, donde se encuentran las primeras?

Pero si estas son verdades que nadie puede disputar, también lo es que todos estos manantiales serian una mina de oro en cualquiera otro país que no fuera el nuestro; porque habiéndoles sabido dar la importancia que en sí tienen, y habiendo construido grandiosos locales en los que nada faltase desde las limitadas exigencias del brusco y tímido labriego, hasta las omnímodas del refinado y altanero cortesano; es seguro que hubieran llamado la atención del mundo, como hoy la están llamando los manantiales de Spá, Sedlitz, Aix la Chapelle, Vichy y otros, cuyas aguas en sí bastante buenas, se quedan todavía algun grado atrás de las que anteriormente hemos nombrado y de muchas más.

Pero nuestro pueblo naturalmente agrícola, y cuyo suelo le produce con poco trabajo más de lo que reclaman sus necesidades, se ha mostrado en todo tiempo indiferente á la industria, y ha ido dejando muchas cosas tal como la naturaleza se las presentaba. En este caso se han hallado hasta hace poco las aguas minerales; pero al fin reconocido su valor y lo que pueden ser en lo sucesivo, ya se ha principiado en estos últimos años á atenderlas cual en justicia reclamaban, y en el día podemos contar con algunos buenos establecimientos, con muchos incompletos y con otros que principian á levantarse. Estamos, pues, puede decirse, en los primeros años de esta restauración, y no es estraño no haya todavía más de lo que hay; pero debemos tener esperanzas muy fundadas, viendo la marcha que han emprendido muchos de los propietarios de tan

ricos manantiales, de que dentro de poco, más de la mitad de nuestros establecimientos de baños minerales serán locales dignos de ocupar un lugar al lado de los bien montados del estraño, habiendo ya algunos en nuestras provincias vascongadas que en nada desmerecen de aquellos.

Me congratulo, pues, de ver á los propietarios de los buenos manantiales de aguas minerales, iniciados en esta marcha tan benéfica que ya en el día es secundada, y por lo tanto atendida y recompensada por todas las clases de nuestra sociedad, que presurosas concurren á hacer uso de un remedio, que no puede ser reemplazado por otro cuando se administra con método, y se hace uso de él en locales cómodos y adornados de todas las garantías necesarias de salubridad.

Solo observo en este movimiento, que tanto debe favorecer el engrandecimiento de nuestra nacion y el bienestar de la sociedad en general, una falta en mi concepto de alguna consideracion, la cual es la que me ha movido á redactar este artículo. Esta falta, por lo que es en sí y por las circunstancias que la rodean, no puede atribuirse á los propietarios de los establecimientos; no la atribuiré tampoco en el día á nadie, porque estoy convencido de que á nadie debe atribuirse en la actualidad; pero si llamaré la atención del Gobierno para que tomándola en consideracion, disponga en su día lo más conveniente sobre ella, pues á no dudar, de él debe partir la iniciativa.

Esta falta que se nota en la mayor parte de las construcciones algo antiguas y en todas las modernas, que son las más, consiste en no haber un local á propósito y destinado exclusivamente para bañarse cómoda y metódicamente los militares enfermos, y un alojamiento proporcionado y construido bajo las reglas de la higiene y en el punto más inmediato al baño, para que se hospedasen los mismos. Porque es necesario convenir de que, del mismo modo que á cualquiera bañista le viene muy bien, y le conviene como medio higiénico y curativo, el salir del baño y dirigirse sin atravesar las influencias atmosféricas á su habitacion; también el militar enfermo se halla en este caso, y necesita no esponerse ni antes ni despues del baño á ninguna causa nueva de enfermedad, pues en tal caso nada adelantaria con el uso de las aguas, y el Estado habria hecho unos gastos que no le aprovecharian de nada ó servirian para causar nuevas estancias en los hospitales. Pero no entrando ahora en materia sobre este punto, del que por necesidad tenemos que hacerlo más adelante, hagámoslo de otros extremos no menos importantes, que considero ser de absoluta necesidad el dejarlos resueltos en este lugar. Estos son los siguientes: 1.º ¿Tienen necesidad muchos individuos del ejército de concurrir á las aguas minerales para curarse de sus enfermedades? 2.º ¿Son los puntos donde van los más conducentes para lograr este objeto? Y 3.º ¿Están obligados dichos militares á satisfacer á los propietarios y directores de los establecimientos retribucion alguna por el uso que hacen de las aguas minerales, como se exige y está en práctica en las demás clases de la sociedad? Despues de esplanadas, cual se deben, las cuestiones anteriores, pasaremos á desenvolver la última que nos hemos propuesto, la cual consiste en demostrar plenamente qué reformas pudieran plantearse para regularizar el servicio de los establecimientos de baños minerales, del modo más conveniente para obtener grandes ventajas en favor del soldado enfermo por un lado, y de los mismos establecimientos y administracion militar por otro. Pasemos, pues, á hacernos cargo de todos estos importantes puntos.

1.º ¿Tienen necesidad muchos de los individuos del ejército de concurrir á las aguas y baños minerales para curarse de sus enfermedades? La respuesta no puede ser más afirmativa en todas sus partes; pueden verse las generalidades de las aguas minerales, sus indicaciones, el gran papel que desempeñan para destruir las enfermedades que han resistido á los medios farmacéuticos mejor combinados, y las favorables reformas que siempre inducen en las organizaciones deterioradas y dispuestas á padecer, y esta será la respuesta más explícita que podremos dar; puesto que pudiendo hallarse los militares en los casos que en dichos extremos se comprenden, es claro, tendrán una necesidad imperiosa de acudir á buscar el agua que más convenga para destruir su estado morbo. Pero en esta clase de la sociedad aun podemos ser más latos en estos puntos y manifestar terminantemente, que no solo los militares enfermos tienen muchas veces necesidad de recurrir á usar ciertas aguas minerales para curarse de sus padecimientos, sino que les es indispensable, y que en lo general las enfermedades que con más frecuencia padecen, reclaman como único medio de curacion el uso de las aguas minerales. En efecto, así sucede; el soldado está predispuesto á ciertas y determinadas enfermedades, porque ciertas y determinadas son también

las causas á que se somete, y cabalmente estas enfermedades que con más frecuencia padece, son tambien las que llenan los establecimientos de baños, y por lo tanto su profusion en busca de este remedio nos autoriza á considerarlo como el más favorable para su esterminio.

Por todas estas deducciones comprendemos que el soldado está espuesto á necesitar muchas veces este remedio mineral, y esta conviccion debe tenerse presente para procurarle en el uso del mismo las mayores ventajas posibles, como así nos comprometemos á proponer en la última parte de este artículo.

Durante mi corta práctica en el hospital militar de Barcelona y mis servicios médicos en el 2.º batallón del regimiento infantería de Mallorca, núm. 13, á cuyo coronel, que fué don Cándido Pieltain, recordaré eternamente por su amor á la ciencia y grandes distinciones con que en todos los casos trataba á los profesores; he podido conocer las necesidades del soldado y la naturaleza de la mayor parte de sus enfermedades, en las que la causa productora suele hallarse con frecuencia, teniendo una grande relacion con la enfermedad que determina, como es consiguiente. De resultados de esta práctica y dejando á un lado las enfermedades agudas, en las que por lo general no suelen convenir las aguas minerales, he visto, como más frecuentes: el reumatismo crónico en sus diferentes formas, los dolores osteócopos y las diferentes fases de la sífilis; las úlceras escrofulosas, herpéticas, escorbúticas y atónicas; las oftalmías de las dos primeras especies, la sarna y el herpes en sus diferentes modos de aparecer. He visto tambien con alguna frecuencia la anemia y las debilidades generales, los infartos de las vísceras abdominales, las gastralgias é irritaciones crónicas del tubo digestivo, los catarros de la mucosa pulmonal y génito-urinaria y algunas otras. Enfermedades todas, como es sabido, en las que las aguas minerales son el más poderoso de los medicamentos conocidos, y con cuya accion se curan la mayor parte y se alivian las demás.

Este cuadro nosológico causa hoy en los hospitales militares un gran numero de estancias, siendo en unos distritos mayor que en otros el número de estos padecimientos, y aumentando tambien ellos y otros diferentes, cuando el soldado atraviesa por circunstancias difíciles y obran sobre él con alguna violencia las influencias físicas ó las morales. En efecto, siempre se observa en los hospitales militares mayor número de entradas cuando el soldado está en campaña ó cuando está en marcha, porque en estos casos obran sobre él dichas influencias y desaparece en parte el régimen uniforme que observa cuando está acuartelado.

2.º ¿Son los puntos á donde hoy va el soldado enfermo á usar las aguas minerales los más conducentes para lograr la curacion de sus enfermedades? Así parece á primera vista, y lo es en cuanto á las aguas. Sin embargo, estas no son las que debian ser en número, y ellas con cuanto las rodea ofrecen algunas particularidades dignas de notarse. Estas son en unos distritos un viaje muy largo, incómodo y con esposicion á agravarse los padecimientos que los conducen á usar las aguas, ó á adquirir otros nuevos; lo que se observa en las capitánías generales, en cuyo distrito no hay establecimientos determinados para este objeto. En otros puntos el soldado enfermo tiene que alojarse á alguna distancia del local del baño, y sufrir las influencias atmosféricas antes y despues de esponerse á la accion de este remedio. En otros distritos, ni en los inmediatos existen aguas minerales de todas clases, y esta falta hace que algunos enfermos dejen de usarlas. En algunos, ó más bien en la mayor parte de los distritos militares en que está dividida la Península, se tienen ya marcados uno, dos ó más establecimientos de aguas minerales, donde suelen dirigirse todos los enfermos que necesitan hacer uso de este importante remedio. En los puntos que tiene lugar lo primero, desde luego puede concebirse que con solas una ó dos clases de aguas no pueden llenarse todas las indicaciones que la variedad de enfermedades reclaman.

Se ve pues, que aun cuando las aguas minerales á donde van los enfermos de la clase de tropa, en la actualidad sean en sí muy buenas, son insuficientes en cuanto á sus clases y número; y hay además que atender, para que produzcan el efecto debido, á otras circunstancias accesorias, que es bastante general falten ó no llenen las indicaciones del modo conveniente. Todo esto se remediaría fácilmente con la organizacion que indicaremos para este ramo en la última parte de este artículo; pues no puedo conformarme de ningún modo, tratándose de una clase tan benemérita, en que continúen existiendo los principios tan exiguos y faltos de base, que hoy rijen estos puntos que tanta ampliacion merecen.

JOSÉ GENOVÉS Y TIO.

(Se continuará.)

SECCION PRÁCTICA.

Fiebre nerviosa.—Gangrena de las regiones glúteas.—Diátesis supuratoria.—Marasmo.—Curacion.

Rafaela N., huérfana, de 17 años de edad, estatura mediana, delgada, bien conformada, morena, algo pálida, ojos y cabello negros; y más propensa por su carácter á la tristeza que á la alegría, habia gozado siempre de buena salud, sin padecer en la infancia más que el sarampion, y se hallaba bien reglada desde la edad de 14 años, cuando fué acometida, en el mes de setiembre del año próximo pasado, de la siguiente enfermedad que, por sus anomalías, me ha parecido digna de ocupar un lugar en las columnas de EL SIGLO MEDICO.

En la madrugada del día 20 del espresado mes y año, hallándose en el dormitorio con las demás colegialas, sintió Rafaela dolor de cabeza, fuertes calosfríos y adormecimiento de sus miembros; y al ir á incorporarse en la cama, vahidos, náuseas y vómitos de materias amargas. Pidió auxilio, dando gritos con voz apagada, y acudiendo las hermanas de la Caridad que estaban de vela, la encontraron con el cuerpo medio descubierto, agitando los brazos, y quejándose de angustia y de dolores agudos en la cabeza y en los lomos. Inmediatamente fué trasladada á la enfermería de medicina del colegio de la Paz que está á mi cargo, y á las nueve de la mañana, hora en que la hice la primera visita, presentaba los siguientes síntomas: posicion supina, con los miembros inferiores en semi-flexion; cara animada; mirada tranquila; cefalalgia frontal; dolores contusivos en los muslos; inapetencia; sed; lengua seca, cubierta de una tinta blanquizco-amarillenta; dolor á la presion en la region epigástrica; tos seca, respiracion acelerada; calor general urente; pulso fuerte y frecuente.

Aunque el principio y el fin de las enfermedades se parecen mucho, y el cuadro sintomático que ofrecia esta enferma tanto podia ser una fiebre intermitente como la invasion de una calentura eruptiva (las viruelas), de una pulmonía, cerebritis, hepatitis, etc., etc., juzgué que nada aventuraba tratándola internamente como calentura gástrica, y en tal concepto prescribí: dieta absoluta, agua acidulada á pasto, infusion de flor de malva por mañana y noche, y enemas de agua natural templada, de seis en seis horas. Con estos sencillos medios tenia el convencimiento de que no perjudicaba á la enferma, ni perturbaba la marcha de la enfermedad, cualquiera que fuese su naturaleza, y podia esperar tranquilo hasta que los fenómenos subsiguientes pusieran más de manifiesto la escena patológica que se inauguraba. Confieso que me sirvió de poco esta precaucion, segun se verá despues.

Al día siguiente por la mañana me dijo la enfermera que Rafaela habia estado delirando toda la noche, y que se habia quejado mucho de dolores en la espalda. Cuando yo la ví estaba ya tranquila; pero tenia más fiebre que el día anterior, y la lengua estaba más seca y más oscura. Entonces me pareció que la enferma se hallaba acometida del tifus; pero solo dispuse la aplicacion de sinapismos bajos, y los auxilios espirituales, segun costumbre de estos establecimientos de religion y caridad.

El día 22, 3.º de enfermedad, me inclinaba más al último diagnóstico; porque la enferma estaba abatida, miraba con indiferencia, contestaba con monosílabos, cerraba los ojos cuando no se la hablaba, tenia la lengua negruzca, encojida y temblorosa, habia lentores, y el pulso, sin dejar de ser frecuente, era más blando que al principio. *Prescripcion.* Cantáridas alcanforadas á las extremidades inferiores; cocimiento antiséptico mezclado con agua de limon, dos onzas de cuatro en cuatro horas, alternando con agua azucarada; enemas de cocimiento de cebada con unas gotas de vinagre, dos veces al día.

En los días 23 y 24, 4.º y 5.º de enfermedad, no se observó cambio alguno notable; solo llamaba la atencion el olor de podredumbre que se advertia al aproximarse á la cama de la enferma; lo cual atribuia á las mucosidades negruzcas de la boca.

El día 25, 6.º de enfermedad, despues de haber examinado á la paciente y visto que estaba más despejada su inteligencia; que habia remitido la fiebre, y que se observaba algun mador en su piel, hasta entonces seca y caliente, pregunté á la hermana encargada de su asistencia, si le habia curado las cantáridas; y habiendo contestado afirmativamente, añadió: «al tiempo de curarlas notaba que despedia muy mal olor su cama, y buscando la causa he visto que tiene llagas en la espalda. Puede Vd. verlas.» Pasé, en efecto, al reconocimiento, y quedé sorprendido al ver en ambas regiones glúteas dos escaras gangrenosas de la magnitud de platillos de café, por cuya

circunferencia rojiza, que se estaba desprendiendo en algunos puntos, fluía un poco de pus oscuro y fétido.

Toda mi atención se fijó desde aquel momento en la lesión local. Dudaba si sería causa ó efecto de la fiebre; pero la remisión de los síntomas generales, coincidiendo con el principio de la eliminación de las escaras; el poco tiempo que llevaba la enferma en posición supina; los dolores que al empezar la enfermedad había sentido en los lomos; el sitio que ocupaban aquellas, y el período de limitación y aun de desprendimiento en que se encontraban, me indujeron á juzgar como sintomática la fiebre que yo trataba como esencial. El predominio de los fenómenos generales sobre los locales oscureció la enfermedad y dificultó el diagnóstico. Si esto sucede siendo estérno el padecimiento, ¿qué sucederá muchas veces, me decía á mi mismo, cuando la lesión tenga su asiento en las cavidades esplánicas? Y sin embargo, en este caso, lo mismo que en otros muchos, el defecto no está en la ciencia, está en el que la ejerce. Si yo hubiese examinado escrupulosamente el hábito exterior de la enferma, habría tropezado con la lesión de las regiones glúteas. ¿Pero quién, sin más datos que un dolor obtuso que se sentía en los lomos, y tratándose de una joven de las condiciones referidas, había de proceder á una exploración que siempre es repugnante y frecuentemente innecesaria é inútil? La omití, como la hubiese omitido cualquier otro; y creo que no será esta la última vez que me equivoque, por muy prevenido que viva en lo sucesivo. Dejo la digresión y sigo la historia.

En vista del estado en que se hallaban las escaras, mandé hacer lociones con el agua clorurada sobre las partes afectas y aplicar á la circunferencia de las mismas planchuelas con el ungüento de estoraque, encargando que se continuase con el cocimiento antiséptico debilitado al interior, y se curasen las úlceras de las cantáridas con manteca fresca.

El día 26, 7.º de enfermedad, era el alivio bastante pronunciado. La enferma había sudado por la noche; la frecuencia del pulso era mucho menor; la lengua estaba algo húmeda y el color de sus mucosidades más claro. Las escaras de las nalgas se presentaban más circunscritas y más desprendidas que el día anterior, siendo mejor el color del círculo inflamatorio y mayor la supuración que de este fluía.—Suspensión del cocimiento antiséptico; sustancia de arroz á cortadillos, de tres en tres horas; cura de la manera indicada.

Sería demasiado prolijo si fuese día por día manifestando la marcha de la enfermedad y los cambios del plan terapéutico. Para evitar esto, diré que desde el día 27 de setiembre hasta el 7 de octubre, se fué mejorando la enferma; se desprendieron los tejidos esfacelados de las nalgas, dejando al descubierto dos úlceras cóncavas, de buen color, cuyo fondo principiaba á cubrirse de pezonitos carnosos, siendo escasa la supuración que daban. En este último día (7 de octubre) fué acometida la enferma de un nuevo acceso de fiebre intensa, precedido de calosfríos y seguido de sudor, como si fuese una calentura intermitente; pero, según se vió después, era una calentura supuratoria, pues en pocas horas se había formado en el muslo derecho un absceso subcutáneo, del volumen de un huevo de pava, sin que precediera en la parte más sensación, según dijo la enferma, que la de peso y calor el día antes. Mi compañero el Dr. D. Pedro Fernandez Trelles, encargado de la sección de cirugía en el Colegio de la Paz, dilató este absceso, que dió salida á gran cantidad de pus flemonoso, y al cabo de cuatro días se cerró, sin dejar más que una ligera cicatriz.

Esta escena de fiebre supuratoria, de formación y abertura de abscesos, se repitió hasta seis veces, en el espacio de quince días, durante los cuales acabaron de cicatrizar las úlceras de las nalgas. Puede decirse que supuró y se fundió todo el tejido celular subcutáneo é intermuscular de la paciente. Tuvo abscesos, formados con suma rapidez, en los muslos, en los brazos, antebrazos y en la cara, precedidos siempre de un acceso de fiebre intensa y de un leve dolor en el punto donde parecía que iba á depositarse ó á formarse el pus.

Tantos padecimientos y tantas pérdidas redujeron á la enferma á un estado de marasmo muy notable: sus músculos eran hojas de tabaco; parecía un esqueleto con su piel; una momia por desecación. No tenía alientos ni fuerzas para mover un dedo; ejercía bien todas sus funciones menos la de la locomoción; podía decirse que se habían derretido sus músculos. La hermana de la Caridad tenía que darla de comer y de beber, y auxiliarla para variar de posición en la cama. En fin, tres meses después de haber cesado de sufrir los abscesos; tres meses después de haber entrado en la convalecencia, y de permanecer inmóvil en la cama, tomando leches, carnes asadas y preparaciones de hierro, empezó á levantarse y á dar algunos pasitos con mucha dificultad. Actualmente goza de perfec-

ta salud, y se halla más gorda y más ágil de lo que estaba antes de su largo y penoso padecimiento.

Para concluir debía hacer algunos comentarios y teorizar acerca de la inflamación gangrenosa de la piel y tejido celular de las nalgas, de la fiebre concomitante y de su comparación con la tifoidea, de la diátesis supuratoria, y de la atrofia muscular; pero esto tendría que ser en otro artículo, porque (para mi gusto) este es ya bastante largo; y como, por otra parte, cuanto pudiera decir lo saben todos los profesores, tan bien, ó mejor que yo, creo que lo más conveniente es hacer aquí punto, y dejar que cada cual comente á su manera esta curiosa observación, con tal que de ella infieran las siguientes deducciones:

1.ª Que no debemos fiarnos de las apariencias para juzgar acerca del sitio y naturaleza de una enfermedad.

2.ª Que los fenómenos simpáticos de una afección pueden, por su intensidad, oscurecer los idiopáticos.

3.ª Que no debe omitirse ninguna diligencia en la exploración de los enfermos, y que debe confiarse á los asistentes el examen de aquellas partes que, por respetos al pudor, no creamos necesario reconocer.

4.ª Que cuando no hay seguridad en el diagnóstico, podemos tener la seguridad de no errar, adoptando interinamente un plan terapéutico sencillo.

DR. BENAVENTE.

SOCIEDADES CIENTIFICAS.

REAL ACADEMIA DE MEDICINA DE MADRID.

ESTUDIO DE LAS CAQUEXIAS.

Pruebas de la existencia de una caquexia nosocómica; por el socio de número D. Félix García Caballero, médico numerario de los hospitales generales de esta Corte.

Morbi oriuntur partim ex vivendi ratione, partim vero ex spiritu quem introducendo vivimus.

(HIPÓCRATES.)

I.

El hombre no puede vivir sin adquirir de lo que le rodea, los materiales que há menester para su existencia. Los elementos escitadores de la vida forman una mitad necesaria del ser humano; sin ellos la vida no existe, aunque á su vez sean causas de sus modificaciones anormales, deterioro y muerte. En la vida intra-uterina la sangre, la vida de la madre es el *ictus* de la existencia del feto; y al nacer, inútil fuera presentarse con grande disposición para vivir, si al venir á la vida con robustas facultades para conservarse y prolongarla, le fuera negado al nuevo ser el aire que ha de respirar y la leche que le ha de nutrir; la vida cesaría al punto, pues que la faltaba el pábulo que la prestan agentes exteriores, que son al todo de su acción partes integrantes de su ser. Ni aun habría vestigios de la lucha de las fuerzas vitales con la oposición invencible para la vida, no dándose esa atmósfera de influencias naturales que recibiendo en su seno al hombre, son su impulso y sosten; porque no iniciada la vida, estéril tarea fuera buscar las consecuencias de su destrucción.

Estos hechos son tan evidentes, que su enunciación releva de explicaciones, que ociosas fueran en este caso. Empero conveniente es advertir, que no basta para conservar el equilibrio en la vida normal del hombre dotarle de aquellos elementos, sino que es necesario al mismo tiempo, que la integridad orgánica y aptitud vital, que todo lo que rodea al hombre, reúna la suma mayor posible de bondad y capacidad, para llenar el fin á que en la vida humana fisiológica están destinados. Tan importante es el papel que representan en las evoluciones de la vida, como que asimilados en cierto modo por ella para convertirlos en fuerzas que la sostengan, á su vez se convierten sino en la vida misma, en resultado al menos de su actividad, y en parte muy principal de su causalidad.

Las manifestaciones de la vida, su energía y actividad presentan al hombre tal como es, y ellas se reflejan de tan variada manera, que nos sentimos obligados á admitir una vida propia, especial en cada individuo, y aunque análoga en toda la especie (por su expresión final) á la de otro semejante y con iguales tendencias y objeto, completamente desemejante en los medios de realizar el fin de la conservación del individuo, naciendo de aquí diferencias de vida ó modos de existir tan diversos, que no es infrecuente observar la muerte de uno, causada con lo mismo que conserva y vigoriza á otro, produciéndose por tanto la portentosa y no menos admirable diferencia que separa los hombres todos, para que sean cada uno su misma persona y nada más, sin idéntico en la creación.

Osténtase, pues, la vida en cada individuo á su modo, pero siempre respondiendo á la ley general que para vivir plugo á la naturaleza dictarle dentro del círculo de actividades necesarias exteriores, y hé aquí cómo se advierte, que allí donde hay una misma necesidad que satisfacer, allí hay la misma de valerse de unos mismos elementos, que tanto podrán ser modificados por el sujeto para reducirlos á su ser y propia sustancia, como ellos según sus cualidades le modificarán á él. Podrá un hombre respirar más ó menos veces al minuto, otro digerir tal ó cual manjar dañoso á su semejante, pero aire necesitarán el uno y el otro, y quilo han menester los dos. Del modo como el uno reciba el aire respirable y le convierta en elemento de sanguificación, y como el otro elabore su quilo y le torne en sangre arterial que nutra é incrementa sus órganos, brotarán diferencias muy naturales, dependientes ya de la estructura orgánica, como también del modo especial de la vida en cada sujeto, que sin afectar á la esencia del hecho último *vida*, serán con todo muy dignas de consideración y estudio del patólogo, pues que se ofrecerán ocasiones en que su conocimiento importe mucho, como importa, sin duda alguna, casi siempre. No es indiferente saber que un hombre respire con pausa, que su corazón late con una frecuencia representada por A ó X, aunque con certeza se sabe que ese ritmo es alterable en el mismo por accidentes especiales; y no deja de ser útil conocer que esos movimientos vitales no son la clave de lo que á otro hombre suceda. Pero en definitivo resultado, lo que importa es tener en cuenta que éste necesita respirar como otro que lo haga con una velocidad mayor decididamente, aunque esta disparidad de fenómenos imprima un carácter distinto en el hombre, que se traducirá por señales exteriores é interiores de una singular diferencia, que el anatómico y el fisiólogo explicarán á su manera; pero que el médico, aun sin explicaciones propiamente, deberá tener muy en consideración, para resolver definitivamente problemas muy graves, que no podría con solo los datos, aunque muy preciosos, de aquellas ciencias.

De la misma manera, y acaso más marcadamente opuesta, se presentan diferencias vitales, no ya por los diversos modos de estructura orgánica ó de aspiración vital, sino por las que *á fortiori* imprimen las condiciones intrínsecas de los medios de sosten de esa misma vida. Y en efecto, ¿podría ser de otro modo?... ¿fuera lógico creer que factores diferentes de la vida dieran por resultado una vida idéntica?... Se comprende la vida humana dentro de una área de actividades diversas (aunque parecidas), que dan por resultado el hecho principal *vida*; pero también se concibe la vida individual, especial, con diferencias de forma y con capacidades especiales, que la darán un sello de particularidad que la diferenciará de las demás; y esta distinción, esta singularidad es la que constituye una diferencia, cuya importancia debe muy profundamente conocer el médico, para no dejarse sorprender por fenómenos relacionados con aquellas diferencias, y cuya significación debe de antemano prever, como que atañe en parte á lo que los fisiólogos llaman temperamento, idiosincrasias, repugnancias y aptitudes orgánico-vitales, cuyo conocimiento importa tanto, como interesa el del sexo, edad y el de otros muchos estados especiales. ¿No se comprende bien, no es sabida la diferencia de vida

de un hombre de las montañas, y la de un campesino de las orillas de un pantanoso lago? ¿Qué sangre tan rica presentará el uno, en notable contraste con la empobrecida del otro! ¿Qué diversidad en el colorido de la piel, en la agilidad muscular, en la fuerza, en la viveza y animación del semblante, en el valor, en su actividad y energía intelectual! En suma, ¿qué vida tan diferente en los dos! ¿qué lozana la del uno, y qué lánguida la del otro!..

Si solo las condiciones climatológicas producen tan diverso resultado, las que se refieren á otro orden de causas los determinan no menos opuestos. La alimentación encargada de producir el quilo y la sangre que se ha de distribuir con el primer escitante de la vida, el oxígeno, es otra fuente de vida energética, si las aguas son cristalinas y puras; miserable y enfermiza, si cenagosas y podridas son las aguas del raudal. Y es muy clara la razón: un alimento insuficiente, compuesto de sustancias mal sanas ó averiadas, poco azoado ó excesivamente animalizado, es impropio para la vida y de consiguiente malo.

No es menos evidente tampoco el influjo del aire, de ese agente vivificador principal de la atmósfera en que el hombre vive; condición, cuyas emanaciones reciben, y bajo cuya acción se determinan los grandiosos fenómenos de la vitalidad, respiración, hematosiis y circulación de la sangre, que con los materiales absorbidos por los sistemas tegumentario externo é interno, ha de llevar á lo más profundo de la trama celular de los tejidos, á lo más apartado y recóndito de los órganos, elementos de reparación del incesante desgaste orgánico. La pureza del aire es tan esencial para el sosten de la vida, que forma una primera necesidad de ella; á tanto equivaldría casi su falta, como su mala composición, desastroso origen de afecciones á cual más graves y funestas, que son otros tantos modos de existencia fatal, incompatible en sus leyes con las que rigen en la vida fisiológica ó normal.

Si de esto pasamos á considerar los efectos que en la vida del hombre producirán las bebidas de donde saca parte de su nutrimento; el de las influencias eléctricas ó electro-magnéticas, de la temperatura, humedad, costumbres, pasiones, enfermedades, etc., y haciéndonos cargo de estos agentes, meditamos en la acción que ejercerán sobre el hombre colocado en tan diversas condiciones, por las en que estos pueden encontrarse, deduciremos: 1.º que es á la vida la integridad y normalidad de los escitantes de la acción vital, lo que son á la salud la normalidad y concierto funcional; y 2.º que la vida, en sus modos de ser, difiere en los hombres, según cual fuere el círculo de escitadores vitales en que estén colocados.

Conocidos son los escitantes de la vida; conocida es, aunque en parte, su naturaleza; y los adelantos de la higiene y de la patología en estos últimos tiempos han puesto fuera de duda, con los auxilios de la física y química orgánica, y muy al alcance de los médicos aun menos experimentados, no pocas de las modificaciones que sufren tales elementos por circunstancias á cual más especiales, y señalado algunos de sus muchos efectos desastrosos sobre la salud y vida de los hombres. Empero resta indicar, fijando mucho la atención en algunas que son el objeto de que voy á ocuparme, como lo han sido de mi meditación há largo tiempo, «*los estudios de las caquexias bajo el aspecto de su posible independencia morbífica, demostrada tal vez en un estado morboso á que denomino caquexia nosocómica.*»

II.

Modificado el hombre por los agentes escitadores de la vida, cuando no fisiológicamente animado por ellos, y á la vez por él alterados, necesariamente ha de experimentar mudanzas en su economía, ha de adquirir condiciones distintas, y perdiendo las propias, se convertirá en un ser que ofrecerá, sin dudarlo, una nueva faz para la vida en su esencia y accidentes, que ora pueden serle ventajosos, como ser también el origen tristísimo de males graves, como deben serlo, y lo son en efecto, todos los que más ó menos hondamente atacan á la vida ó á las expresiones funcionales

más necesarias de su sosten. Verdades incontrovertibles son en la actualidad estas indicaciones. Hoy no se puede poner en duda que los moradores de localidades bajas, húmedas y con cierto grado de calor, como en las márgenes de los ríos de escasa corriente y al Sud, ó á orilla de los pantanos, como los barqueros, tejeros, pescadores, etc., los que de cualquiera modo viven en una atmósfera cargada de los effluvios que se desprendan del suelo infecto, tienen una vida especial, cuyas señales exteriores dicen bien claro y de un modo terminante, las impropias condiciones de uno de los elementos más importantes para la vida fisiológica. Una atmósfera saturada de emanaciones palúdicas no dá por resultado una organizacion robusta y vigorosa; lo que produce con seguridad es la languidez, la relajacion de la fibra, el color subictérico, la fluidez sanguínea, la exaltacion nerviosa, las enfermedades asténicas, intermitentes muy graves, obstrucciones viscerales, hidropesías, y una série, en fin, de fenómenos morbíficos á cual más funestos, y á cuyo conjunto denominan los patólogos *caquexia palúdica*; acto final de un drama en que el protagonista es el hombre que por desdicha ha vivido dentro de influencias tan mortíferas, como son esas acciones miasmáticas, que no se contrarestan sino con otras acciones dinámico-vitales opuestas, y despues de mucho afán y contratiempos, para rehacer las fuerzas vitales enervadas por el influjo deprimente y amortiguador de un elemento, que entrando en concurrencia con los que son el *fomes* de la vida, es, sin embargo, el fatal agente de su destruccion segura; porque su accion no se limita á la determinacion circunscrita de un órden de movimientos funcionales morbosos, sino á la produccion de trastornos en mayor escala dentro de las fuerzas motrices, pues que invade las de la actividad vital, á la misma vida, que resulta en este caso tan menguada, como se demuestra por el abatimiento y palidez del semblante, no menos que por la alteracion de las funciones interiores y de relacion, por cuyos medios se presenta á la observacion clínica.

No; no es en un aparato, en un sistema, ni mucho menos en un punto determinado de la economía humana donde hacen sentir su influjo los agentes escitadores de la vida; obran sobre toda la organizacion á la vez, lo mismo sobre los sólidos que en los líquidos y fluidos, sobre todo el armonioso conjunto de acciones y reacciones que constituyen la vida dinámica, material y espiritual del hombre; sucediendo así de esta manera necesaria, porque la potencia de asimilacion inherente al hombre vivo, su reaccion sobre las impresiones determinadas por los escitantes que sostienen su existencia, ejercida sobre elementos viciados de un modo especial, forzosamente han de producir cambios más ó menos caracterizados ó apreciables en todo el organismo, enlazadas como están de una manera indisoluble las acciones todas entre sí, y cada una con la, al parecer, más opuesta de las que constituyen parte de la vida; y no es posible se presenten aislados y circunscritos, como no lo es que se pueda impunemente alterar la armonía de un conjunto de funciones que forman parte de un todo indivisible, pues dada la alteracion, siquiera sea en una sola de esas partes, se deduce naturalmente que se han de resentir todas del defecto ó desacuerdo en que una se halle con relacion á las demás con que forma el todo orgánico-vital. No se concibe la perturbacion de la respiracion, sin la del pulso; y la de las funciones del cerebro, sin que se afecte toda la máquina; y si se tomase, por ejemplo, una enfermedad cualquiera de una mediana intensidad, no habria de hecho nada libre ó exento de alteracion. Por eso existen las *caquexias consecutivas* que llevan el nombre de la dolencia de que traen origen, *escorbuto, cáncer, tubérculos*, etc., y que distan tanto del estudio que en la actualidad hacemos, la *independencia morbífica* que concebimos; y si imposible fuera en mi sentir hallar una prueba en oposicion á lo que dejo consignado en este lugar, es, por el contrario, facilísimo demostrar, que consecuencias tan lamentables provienen de las perturbaciones vitales conocidas con el epíteto de *enfermedades generales*, como lo son ciertamente todas las que

tienen su procedencia de una etiologia del género de que nos ocupamos.

(Se continuará.)

SECCION PROFESIONAL.

ESTADO DE LA PROFESION MÉDICA EN ULTRAMAR.

La union profesional, la simpatia entre los médicos y la sincera amistad que debe unirlos, es la garantia más segura del bienestar comun, del respeto que la sociedad debe otorgarles, del engrandecimiento y prestigio de la ciencia, y hasta del bien para la humanidad doliente.

Las fuentes de esta union, ya que ¡doloroso es confesarlo! no es suficiente la circunstancia de estudiar todos la misma ciencia y entregarse á las mismas ocupaciones sociales, son entre otras, la igualdad de clases, la unidad de nacionalidad y la procedencia de la misma escuela.

En ninguna parte se encuentran estos elementos de bienestar tan empobrecidos y tan débiles como en la isla de Cuba. Allí las categorías científicas establecen entre los médicos, como sucede en la Península, una division profunda, semillero de rivalidades eternas. Allí es más frecuente que en otras partes el concurso de extranjeros de varias naciones, que se disputan calorosamente el favor del público, haciendo cada uno un partido beligerante entre los individuos de su nacion. Allí, en fin, el crédito mayor ó menor de las escuelas de donde proceden, se convierte igualmente en motivos de infundada y poco noble emulacion, desconociendo que, las más veces, no pueden dar las escuelas cualidades intelectuales, ni siempre el brillo de estas depende del crédito y fama de aquellas.

Pero de estos elementos, el último es el que reconocemos con mas dolor como semillero de disgustos, porque acaso podria remediarse su causa perniciosa.

La gran distancia á que se encuentra la grande Antilla de la madre patria, ha hecho que el Gobierno establezca en su capital una Universidad, para que en ella se eduquen sus jóvenes hijos sin tener necesidad de sacrificar las grandes sumas que supone la emigracion á las playas europeas, los peligros del mar, y el grande alejamiento del hogar paterno.

Y sin embargo, muchos de estos jóvenes abandonan su patria, cuyo amor relajan, y buscando una educacion científica que ella no les niega, surcan los mares y marchan los unos (son los más) á la capital de Francia: otros á las universidades de la Union americana, y otros (son los menos) á las facultades de la Península, en donde encuentran, al menos, la continuacion de su educacion primera, no otra diversa, y acaso no mejor para ellos; ciencias en armonia con las preparaciones que ya llevan; el mismo idioma; analogia de costumbres y la conservacion del amor patrio, fomentado acaso por la buena acogida que con justicia merecen entre sus hermanos del continente.

En muy pocos años (dos acaso y nada más), suele conseguir en los Estados Unidos un joven cubano el título de doctor, que le costaria en otra parte largos años y fatigas penosas; pero este es mirado con desden por el otro que viene de Paris, mitad francés, mitad cubano, lleno de orgullo, y presumiendo de un saber inmenso, que aunque fuese verdad, bien pudiera haberlo conseguido con algo de aplicacion, sin perder de vista la mirada de su padre, ni dejar volar por la vaguedad de los mares los suspiros de la madre cariñosa, que tanta falta acaso hayan hecho para el porvenir de su corazon. Ante tan imponente figura el discípulo de Madrid, Cádiz ó Barcelona, si bien con tanto mérito, aparece tamañito, y apenas se vé al profesor habanero, que acaso suplió con escaso de su aplicacion prolija la ventaja que en el extranjero le brindaban los adelantamientos europeos, fácilmente transmitidos por la imprenta. Reunidos allí así, de tan distintos países, el mismo amor que los reúne en grupos, separa duramente los miembros de la masa total, y aparecen ante el público divididos en bandos rivales, con perjuicio de sí propios y daño de la profesion.

Semejante fenómeno que repetidamente ha llamado ya la atencion del Gobierno y aun dictado medidas con el objeto de impedirlo, bueno es que se limitase á tal ó cual sugeto, como esos que de todos los países salen al extranjero para ampliar ó perfeccionar sus estudios; pero es muy malo que se repita como regla general.

Ciertamente, en la Habana no hay los elementos de estudio que abundan en Paris, Madrid ó Barcelona; pero no son tan menguados que merezcan de todo punto despreciarse, ni son

sus profes
sacar, y sa
tendidos p
los ojos en
un modo c
práctica, y
hecho cu
Universi
cerrar y s
despoblaci

Enferme

Como no
mercurio
viva se m
escala se
hemos cre
tores el co
lo suminis
Los tral
clases: lo
ral, la p
Ocupanse
á la segun
trabajan e
ven de nu
bajos dura
demostrad
cion del m

En 1835

I. En
escrófulas
mo mercurio
los huesos
2 con cári

II. Me
reumatismo

III. C

Segun
racion del
más cons
puesto qu
ciones lig
fiestan en
cual aume
jadores.

Casi to
la influen
cia de su
hallan im
de vapor
vacas, p
hornos y
afectadas
abortan,
de los ha
higado in

¡Cosa s
antes de
que el pa
de esta al
mente la

La sífil
sino á cau
existir la
más lenta
terciarios
ber jamás

Un sin
caracteri
nes de la

El trat
pirador,

sus profesores tan poco celosos é ilustrados que no puedan sacar, y saquen de hecho, de alumnos aplicados, dignos y entendidos profesores. Y si el Gobierno, como esperamos, pone los ojos en aquella Facultad; amplía la instruccion teórica de un modo conveniente; multiplica las clinicas para la enseñanza práctica, y los gabinetes para las públicas demostraciones, habrá hecho cuanto está de su parte y necesita realmente aquella Universidad, para impedir tal esceso, y no verse en el caso de cerrar y suprimir tan importante instituto por la vergonzosa despoblacion que á toda priesa le amenaza.

G.

PRENSA MÉDICA.

ESTRANJERA.

Enfermedades de los obreros en las minas de Idria.

Como no es solo en Idria donde se hace la explotacion del mercurio y el cinabrio, y como no es en España donde menos viva se mantiene la industria minera y donde en más pequeña escala se verifica la estraccion del mercurio, principalmente, hemos creído que podrá convenir á no pocos de nuestros lectores el conocer las curiosas noticias que en el siguiente artículo suministra el Sr. HERMANN, de Viena.

Los trabajos en Idria, dice el citado profesor, son de tres clases: los trabajos de las minas para la obtencion del mineral, la preparacion del mercurio metálico y la del cinabrio. Ocupanse en ellos 516 hombres, de los cuales 59 corresponden á la segunda categoría y 9 á la tercera; estas últimas clases no trabajan en estas obras sino durante un mes, y entonces vuelven de nuevo á la mina, interrumpiéndose además estos trabajos durante los dos meses de fuerte calor. La experiencia ha demostrado la necesidad de esta alternativa, pues la preparacion del mercurio y del cinabrio es la más insalubre.

En 1856, de estos 516 obreros, 122 cayeron enfermos con las afecciones siguientes:

I. En las minas: 20 con dispepsia, 15 con tialismos, 15 con escrófulas, 10 con anemia, 10 con neurálgias, 4 con reumatismo mercurial (dolores en los miembros, las articulaciones, los huesos, sobre todo por la noche), 2 con temblor mercurial, 2 con cáries.

II. Mercurio: 15 con neurálgias, 12 con anemia, 10 con reumatismo mercurial, 4 con temblor mercurial.

III. Cinabrio: 1 con salivacion, 2 con neurálgias.

Segun el Dr. GOERBEZ, médico de la explotacion, la preparacion del mercurio es la que da más enfermos; su número es más considerable que el indicado en el cuadro precedente, puesto que estos obreros, mejor pagados, no declaran las afecciones ligeras á fin de no interrumpir el trabajo, y no se manifiestan enfermos sino en la época de su vuelta á la mina, lo cual aumenta la cifra de enfermos de esta categoría de trabajadores.

Casi todos los trabajadores del valle de Idria experimentan la influencia del mercurio en grados más ligeros, á consecuencia de su contacto con los obreros, cuyos vestidos, etc., se hallan impregnados de este metal, y de la existencia frecuente de vapores mercuriales en el aire; hasta los animales, las vacas, por ejemplo, que pacen en las inmediaciones de los hornos y bajo la accion del viento que de ellos procede, son afectadas; adquieren la salivacion, se ponen caquéticas, abortan, y los terneros perecen muy pronto. La mayor parte de los habitantes están pálidos y como cloróticos, tienen el hígado infartado, y casi todos los niños son escrofulosos.

¡Cosa singular! Dos niños de una familia que habian nacido antes de que sus padres se hubiesen establecido en Idria y de que el padre hubiera trabajado en la mina, se hallaban exentos de esta afeccion, al paso que todos los que nacieron posteriormente la padecian.

La sífilis es allí en extremo rara, no á causa del mercurio sino á causa de la moralidad que reina en el valle, y de no existir la prostitucion. Cuando se manifiesta, su evolucion es más lenta y jamás vá seguida de accidentes secundarios y terciarios. Escusado es decir que en estos obreros el Dr. GOERBEZ jamás emplea el mercurio.

Un síntoma casi constante en los obreros es una angina, caracterizada por la rubicundez, la hinchazon y ligeras erosiones de la garganta.

El tratamiento profiláctico consiste en el empleo de un respirador, aparato que cierra la boca y tamiza el aire inspirado;

el uso de la leche y del aceite de hígado de bacalao; el hábito de mascar tabaco; en lociones y baños frecuentes y en el cambio de ocupaciones, tal como al principio hemos indicado. El tratamiento curativo se limita á activar las funciones de la piel y determinar una diaforesis sostenida, hacer respirar un aire puro y administrar el ioduro de potasio.

A pesar de todas las condiciones desfavorables en que viven estos obreros, no es raro encontrar entre ellos viejos de setenta, ochenta y noventa años. Este resultado no puede esplicarse sino por los cuidados de toda especie que con largueza se prestan á los obreros y por la medida adoptada de que, al cabo de diez años, el obrero tiene ya derecho á una pension, y á los cincuenta y cinco recibe su retiro conservando su salario.

(J. c. médic.)

—Dijimos al principio que eran curiosas las noticias suministradas por el Sr. HERMANN, y nuestros lectores habrán reparado que en efecto es así. El conocimiento que se adquiere de las enfermedades que más predominan entre los obreros de las mencionadas industrias y de la proporcion en que se observan; la manera de distribuirse el trabajo para atenuar sus perniciosos efectos; la circunstancia de afectar dichas dolencias no solo á los obreros sino á las personas que con ellos tienen contacto más ó menos inmediato, y aun hasta los animales que viven en las cercanías de las minas; el grado de intensidad que adquieren los padecimientos sífilíticos y su curacion sin la administracion directa del mercurio; la saludable accion de esta sustancia revelada por estos mismos hechos; los medios de precaucion que se adoptan, el tratamiento que se emplea, etc., etc., son cosas tal vez de muchos ignoradas y de útil aplicacion á nuestro país, y por lo tanto, lo repetimos, curiosas y dignas de saberse. Respecto á la influencia que sobre los habitantes en general atribuye al mercurio el autor, nosotros no somos tan absolutos, pues creemos que tratándose de habitantes de un valle, algo, y mucho, hay que conceder á las demás influencias de localidad, para que dichos sugetos se presenten «pálidos, como cloróticos, con el hígado infartado, y escrofulosos los niños.» Sería aventurado atribuir tantos males solo al mercurio.

Estudios químicos y fisiológicos sobre los huesos.

Hé aquí las conclusiones del notable trabajo que acerca de este asunto ha presentado el Sr. A. MILNE EDWARDS á la Facultad de medicina de Paris:

1.^a La sustancia huesosa es el resultado de la combinacion de la oseina con las sales calcáreas del hueso.

2.^a La gelatina puede formar una combinacion química particular con el fosfato de cal básico.

3.^a Este compuesto químico es el que parece constituir esencialmente el tejido óseo.

4.^a El carbonato de cal de los huesos parece no ser, en su mayor parte, mas que un producto de la descomposicion del fosfato, descomposicion efectuada por los líquidos del organismo.

5.^a Las variaciones que se encuentran en la relacion de las proporciones de fosfato y de carbonato de cal, contenidas en los huesos, dependen, por una parte, del período más ó menos avanzado de la descomposicion nutritiva del hueso, y por otra del equilibrio entre la rapidez de esta descomposicion y la de la reabsorcion de los productos descompuestos.

6.^a En el niño la proporcion de carbonato de cal es menos considerable que en el adulto y en el viejo.

7.^a Los huesos que se pueden considerar como de formacion reciente, tal como el tejido adventicio desarrollado á consecuencia de heridas del periostio, de la seccion de los nervios del hueso, el callo, etc., son menos ricos en carbonato, que los huesos que han llegado á su estado de desarrollo perfecto.

8.^a El tejido esponjoso, tejido en via de reabsorcion, contiene más carbonato de cal que el tejido compacto.

9.^a En el niño la proporcion de materias térreas es menor que en el adulto; pero esta variacion no parece depender de una diferencia en la naturaleza de la sustancia huesosa, sino deberse simplemente á la relacion que existe en el hueso entre la proporcion de esta sustancia comparada con la de los vasos.

10.^a La influencia del régimen parece hacerse sentir sobre la composicion de los huesos. Perros sometidos á un régimen succulento y azucarado han presentado menos materias térreas, y particularmente menos carbonato de cal, que perros alimentados esclusivamente de carne y de materias crasas, recibiendo todos estos animales fosfato de cal á discrecion.

11.^a La detencion del curso de la sangre no parece obrar sobre la composicion química de los huesos.

12.^a Las variaciones que se encuentran entre la composición de los huesos de individuos diferentes de una misma especie, suelen ser más considerables que las que existen entre los huesos de los animales de diversos grupos zoológicos.

13.^a Contra las aserciones del Sr. AL. FRIEDLEBEN, la condria y la gelatina, como se admitía antes de él, son sustancias muy diferentes. (Repert. de pharm.)

Instrumento para contar las gotas.

Ingenioso es, y en nuestro concepto útil, el fideado por el Sr. DANNEY, y cuya descripción se verá en las siguientes líneas:

«Los instrumentos llamados cuenta-gotas satisfacen muy mal las exigencias de una rigurosa exactitud y de una comodidad de uso al abrigo de muchos cargos, y sin embargo, su destino implica comodidad y exactitud.

«El instrumento que yo propongo es poco costoso, cómodo en extremo, de una exactitud rigurosa, y pone perfectamente al abrigo de error á los que de él se sirven, dejando al operador libre para hacer caer ó suspender la caída de las gotas.

«Consiste en un tubo adelgazado ó cónico por uno de sus extremos, al paso que el opuesto encaja en un tubo de caoutchouc, formando por uno de los extremos en que termina una bolita igualmente de caoutchouc. Para cargar el aparato basta comprimir ligeramente la bola ó el tubo de caoutchouc, sumergir la extremidad puntiaguda del tubo en el líquido que se quiere dosificar, suspendiendo luego la compresión; el líquido es entonces aspirado en el tubo, y basta una ligera presión para determinar la caída de las gotas, cuya caída se suspende completamente dejando de comprimir.

«La estremada sencillez del aparato que yo propongo, y la facilidad de construirle cada cual por sí mismo, hace de él uno de los instrumentos más útiles y más cómodos. Aun en las manos menos experimentadas ó prácticas suministra una exactitud de las más rigurosas; inútil es entrar en mayores detalles acerca de los servicios que este instrumento puede prestar para la dosificación de los medicamentos activos, tales como el licor de Fowler y otros.» (Répertoire de pharmacie.)

El cannabis indica, como hipnótico.

Hasta el día solía utilizarse el cáñamo indiano las más veces á causa de su acción anodina y espasmódica; mas ahora se pretende que puede ser más útil por su propiedad hipnótica, mucho menos observada. El Dr. FROMMULLER ha hecho, en este sentido, con la cooperación de sus ayudantes, cerca de mil ensayos que pueden resumirse en las conclusiones siguientes:

1.^a El cáñamo indiano es, entre todos los medios anestésicos conocidos, el que produce un narcotismo que más perfectamente reemplaza al sueño natural, sin ocasionar la excitación excesiva de los vasos, sin suspensión particular de las excreciones, sin hacer temer una reacción maligna y sin parálisis consecutiva.

2.^a Verdad es que no obra con tanta violencia ni seguridad como el ópio.

3.^a Puede administrarse en todas las enfermedades inflamatorias agudas y en las afecciones tíficas.

4.^a Es muy á propósito, sobre todo, para emplearse alternativamente con el ópio en los casos en que este no obra ya.

5.^a El mejor medio de administrar esta sustancia, consiste en hacer píldoras de extracto alcohólico y de pul. sem. cannab. La dosis más pequeña, susceptible de producir el sueño, es de 8 gramos (2 dracmas) pro dosi (en 8 píldoras de grano). Es necesario aumentar rápidamente las dosis.

6.^a La acción atribuida al cáñamo indiano sobre la piel, los riñones y los órganos sexuales, no tiene importancia alguna práctica. (Prager Vierteljahrsschrift.)

Estracción del ácido sulfúrico del yeso.

Un descubrimiento de considerable importancia para la industria, y que conviene conozcan nuestros lectores, ha realizado recientemente (según vemos en el Journal da Sociedade pharmaceutica lusitana) un químico inglés, el Sr. SHANCK, el cual ha hallado el medio de extraer el ácido sulfúrico del yeso.

Su procedimiento, que es de los más sencillos, consiste en dos reacciones químicas operadas sucesivamente. Echense en un recipiente de forma oblonga é inatacable por los ácidos, 86 partes de yeso ó sulfato de cal natural, 68 de sulfato de cal calcinado, y 140 de cloruro de plomo, y disuélvanse en una gran cantidad de agua caliente. Bajo la influencia de la primera reacción formase sulfato de plomo que se precipita, y clo-

ruro de calcio que queda en disolución en el agua, la cual se agita hasta la completa precipitación del plomo. Entonces se recoge y lava este precipitado, que se somete á una segunda reacción.

Pónese el sulfato de plomo, en otro recipiente, en contacto con el ácido clorhídrico, y hácese hervir la mezcla, la cual á beneficio del enfriamiento dá un precipitado de cloruro de plomo, y abandona el ácido sulfúrico en disolución en el agua, la cual, fría, decantada y evaporada, dá el ácido con la concentración de el del comercio. El cloruro de plomo bien lavado, sirve para nuevas operaciones, é indemniza los gastos de este procedimiento de fabricación.

Cobre en el ácido tartárico: medio de reconocer su existencia.

Creo deber llamar la atención de los señores farmacéuticos, dice el Sr. BUFFET, acerca de un punto interesante: hablo de la presencia del cobre en el ácido tartárico del comercio.

«Ignoro si fué un suceso accidental el que el ácido que me ha suministrado esta observación contuviese cobre, ó si se le añadió este peligroso auxiliar para comunicarle un tinte azul muy ligero que le privara de su blancura. Pero el tinte solamente de dicho ácido me hizo suponer que podía ser debido al cobre. Inciniré unos cuantos gramos del mencionado ácido en una cápsula de porcelana, traté el residuo por el ácido azoico muy puro, y la solución tenue de agua destilada daba todas las reacciones tan características del cobre. Una lámina de hierro introducida en esta solución, se cubre en ella de una capa roja de cobre, y el ciano-ferruro amarillo de potasio y el amoniaco forman en ella sus precipitados tan fáciles de reconocer.»

(Répert. de pharm.)

Aceite de ricino: procedimiento para purificarle.

El aceite de ricino del comercio sufre continuamente alteraciones debidas al poco cuidado con que ha sido preparado; enrancíase frecuentemente, adquiriendo entonces un gusto picante y que persiste por mucho tiempo en la garganta; al mismo tiempo se vuelve mucilaginoso y forma un poso abundante.

Pues bien: el Sr. PAVESI ha dado á conocer recientemente en un periódico de farmacia y de química de Turin, el medio de obviar estos inconvenientes. Al efecto, dice, se mezclan intímicamente 1000 partes de aceite con 25 de carbón animal bien preparado, y 10 de magnésia calcinada; déjase todo espuesto durante tres días á una temperatura de 20 á 25 grados centígrados, teniendo cuidado de agitarlo repetidas veces. Pásase despues por un filtro de papel, y se obtiene por este medio un aceite limpio, casi sin color, sin mal gusto ni olor, y que se disuelve fácilmente en el alcohol. Congélase á una temperatura menor que el no purificado, y por consiguiente, adquiere gran superioridad sobre el aceite común.

Polvos de Viena: preparación.

«El precepto que yo propongo para preparar los polvos de Viena, dice el Sr. DANNEY, si bien complica un poco esta preparación, tiene la gran ventaja de ofrecer siempre y en cualquier parte, un medicamento con cuya actividad y rapidez puede contarse.

«Consiste en fundir juntamente en una cuchara de hierro la mezcla de cal y de potasa cáustica, echarla sobre un mármol y pulverizarla despues de fría. Obténese así un polvo que puede adquirir una gran tenuidad, y que diluido en suficiente cantidad de alcohol para obtener una pasta blanda, goza de grande actividad y forma una escara en pocos segundos.»

Por la Prensa médica, E. CASTELO SERRA.

PARTE OFICIAL.

MINISTERIO DE LA GUERRA Y DE ULTRAMAR.

REAL DECRETO.

En vista de lo manifestado por el Gobernador capitán general de la isla de Cuba, y en atención á las razones que me ha espuesto mi Ministro de la Guerra y de Ultramar,

Vengo en mandar se establezca en la ciudad de la Habana una Real Academia denominada de Ciencias médicas, físicas y naturales, y en aprobar los adjuntos Estatutos por los cuales se ha de regir.

Dado en
sesenta.—
Guerra y C

DE LA I

Artículo
naturales d

Art. 2.^o

casos que e

Art. 3.^o

lector de e

Art. 4.^o

Habana, co

Art. 5.^o

rarios, cor

por esta so

ral, compu

estudio de

Art. 6.^o

siguiente:

de farmaci

Art. 7.^o

número, se

términos q

Art. 8.^o

estos haga

Gobierno.

Art. 9.^o

démicos de

tiempo de

vacante qu

asi, pronu

ciencia, d

diploma.

Art. 10.

sobre todo

Art. 11.

años una M

sin perjuic

ofrecer á l

discutidos

Art. 12.

Academia

con la cuo

Art. 13.

empeñar l

presidente

cimiento d

Art. 14.

fuera de la

de tal; per

dársele el

nueva inco

hubiese ya

Art. 15.

tado, servi

esceptuán

naturales

Art. 16.

ciudad de

conducto

los docum

quiera otr

un trabajo

el candida

La Acad

este trabaj

mente á su

Art. 17.

plazas de

señala el

Art. 18.

puntualid

para toma

ser este

podrán rel

Art. 19.

entrada 8

de su nom

Art. 20.

académico

mia; pero

título por

primitivo.

Art. 21.

determina

Dado en Palacio á seis de noviembre de mil ochocientos sesenta.—Está rubricado de la real mano.—El Ministro de la Guerra y de Ultramar, *Leopoldo O'Donnell*.

ESTATUTOS

DE LA REAL ACADEMIA DE CIENCIAS MÉDICAS, FÍSICAS Y NATURALES DE LA HABANA.

CAPITULO I.

Instituto y organizacion de la Academia.

Artículo 1.º La Real Academia de ciencias médicas, físicas y naturales de la Habana tiene por objeto el estudio de estas ciencias.

Art. 2.º Es obligacion de la Academia ilustrar al Gobierno en los casos que este tenga á bien consultarla.

Art. 3.º Estará bajo la inmediata dependencia del vice-real protector de estudios.

Art. 4.º Tendrá por sello el escudo de armas de la ciudad de la Habana, con la inscripcion de su propio nombre.

Art. 5.º Se compondrá de académicos numerarios, supernumerarios, corresponsales y de mérito. Los de número serán 30, elejidos por esta sola vez con el carácter de fundadores por una Junta general, compuesta de todos los profesores ó individuos consagrados al estudio de las ciencias que acepten el proyecto de la fundacion.

Art. 6.º Los académicos de número se distribuirán en la forma siguiente: 20 para la seccion de medicina y cirugía; cinco para la de farmacia, y cinco para la de ciencias físicas y naturales.

Art. 7.º Para optar en lo sucesivo á la clase de académicos de número, será requisito indispensable el de la oposicion previa en los términos que la Academia determine.

Art. 8.º De la eleccion de académicos y del nombramiento que estos hagan de los empleados de la Academia, se dará cuenta al Gobierno.

Art. 9.º En todo nombramiento posterior al de los primeros académicos de número ó fundadores, será obligacion del admitido al tiempo de ocupar su puesto, hacer el elogio de su antecesor si la vacante que ocupase fuese por fallecimiento; y en caso de no ser así, pronunciar un discurso sobre algun punto importante de la ciencia, despues de cuyo acto se le expedirá el correspondiente diploma.

Art. 10. Los académicos de número tendrán derecho á votar sobre todos los asuntos científicos y económicos de la Academia.

Art. 11. Los académicos de número deberán presentar cada tres años una Memoria sobre un punto científico que elejirán á voluntad, sin perjuicio de los demás trabajos que tengan por conveniente ofrecer á la Academia. Estas Memorias y trabajos serán leídos y discutidos en las sesiones de la misma.

Art. 12. Los académicos numerarios pagarán á su ingreso en la Academia 48 ps. fs., contribuyendo además para los gastos de esta con la cuota mensual de 8 rs. fuertes.

Art. 13. Es obligacion de los mismos residir en la Habana y desempeñar los trabajos que les señale la Academia por medio de su presidente, debiendo al ausentarse temporalmente ponerlo en conocimiento de la secretaria de la misma.

Art. 14. Si algun académico de número se ausentare al interior ó fuera de la isla por menos término de un año, conservará el carácter de tal; pero si escudiese su ausencia de aquel plazo, sin embargo de dársele el título de corresponsal, tendrá que pedir á su regreso nueva incorporacion como de número, que le será concedida si hubiese vacante.

Art. 15. El número de académicos supernumerarios será ilimitado, sirviendo de títulos para optar á esta clase los universitarios, esceptuándose de esta regla los de la seccion de ciencias físicas y naturales.

Art. 16. Su residencia será, como la de los numerarios, en la ciudad de la Habana, y los aspirantes presentarán á la Academia, por conducto de la secretaria, la correspondiente solicitud apoyada en los documentos necesarios, como grados, servicios, méritos ó cualquiera otro que acredite su idoneidad y suficiencia, con inclusion de un trabajo sobre determinado punto de la ciencia á que se consagre el candidato.

La Academia, previo informe de una comision especial acerca de este trabajo y de los antecedentes del candidato, procederá libremente á su admision.

Art. 17. Solo los supernumerarios tienen derecho de aspirar á las plazas de número, salva la preferencia dada en el caso especial que señala el art. 14.

Art. 18. Los académicos supernumerarios asistirán con la misma puntualidad que los de número á todas las sesiones de la Academia para tomar parte en sus debates, pero absteniéndose de votar, por ser este derecho esclusivo de los de número; mas no por eso podrán rehusar los trabajos que la corporacion les confiera.

Art. 19. Cada sócio supernumerario abonará por derecho de entrada 8 ps. 4 rs., y por cuota mensual 8 rs. fuertes desde la fecha de su nombramiento.

Art. 20. Si temporalmente se ausentase de la ciudad cualquier académico supernumerario, lo pondrá en conocimiento de la Academia; pero si fijase fuera de la Habana su residencia, se le cambiará el título por el de corresponsal, con derecho de volver á adquirir el primitivo.

Art. 21. Los académicos corresponsales no tendrán número determinado, y toca á la Academia deliberar sobre el nombramiento

de los mismos cuando lo solicitasen, siempre que los juzgue acreedores á esa distincion.

Art. 22. Pueden ser admitidos como corresponsales, no solo los que tengan un grado científico, sino los que sean cursantes de las ciencias, debiendo remitir á la Academia un trabajo digno de su estimacion.

Art. 23. Todo académico de número ó supernumerario puede proponer en calidad de corresponsal á la persona que reuna los requisitos designados en el artículo anterior.

Art. 24. El sócio corresponsal está obligado á remitir, por lo menos anualmente y á su eleccion, un trabajo científico.

Art. 25. Si algun académico corresponsal se presentase en la Habana, ocupará un asiento en la Academia, y tendrá voz, pero no voto, en sus secciones.

Art. 26. Se concederá con el título de académicos de mérito á los profesores de las ciencias médicas, físicas y naturales, que por los servicios y trabajos extraordinarios prestados á la Academia, á la ciencia ó á la humanidad, se hayan hecho dignos de esta distincion, pudiendo emanar la propuesta de cualquier académico, aunque no obtendrán la gracia sino con la aprobacion por lo menos de las dos terceras partes de los académicos.

Art. 27. En la clase de académicos de mérito no habrá número determinado. Las atribuciones de estos serán asistir á las sesiones de la Academia, tener voz como los supernumerarios, y no estar sujetos á trabajos ni cuota alguna.

Art. 28. La Academia considerará como un servicio muy importante de sus individuos el que ofrezcan objetos naturales del país ó exóticos, clasificados ó sin clasificar, pero con una relacion más ó menos exácta de sus usos y propiedades, ó bien monstruos ó piezas interesantes de anatomía patológica, con cuyos materiales pueda la corporacion formar un gabinete de medicina é historia natural.

(Se concluirá.)

SANIDAD MILITAR.

REALES ÓRDENES.

17 noviembre. Concediendo el pase á la Peninsula al primer ayudante médico de Cuba D. Meletino Lopez y Nieto.

Id. id. Disponiendo pase al hospital de Madrid el primer médico D. Manuel Hernando y Perez.

Id. id. Negando dispensa de edad para presentarse á examen de ingreso en el cuerpo á D. José Almarza.

Id. id. Id. grado de médico mayor á D. Manuel Julia.

Id. id. Id. al practicante mayor del hospital militar de Mahon D. Lorenzo Borco, el nombramiento de Real orden que pide.

MONTE-PIO FACULTATIVO.

SECRETARÍA GENERAL.

D. Antonio Richart y Fuertes, profesor de medicina residente en Tarancon, provincia de Cuenca, solicita aumento de cuatro acciones sobre las que tiene declaradas en el Monte-pio facultativo. (3)

Lo que se anuncia por término de 30 dias contados desde la publicacion de este anuncio, en cumplimiento de lo prevenido en el artículo 37 del Reglamento, con el fin de que si algun sócio tuviese que manifestar alguna circunstancia que convenga saber para el caso, se sirva verificarlo reservadamente y por escrito á la secretaria general, sita en la calle de Sevilla, núm. 14, cuarto principal.

Madrid 8 de noviembre de 1860.—El secretario general, *Luis Colodron*.

La Junta directiva, en vista del resultado de los expedientes respectivos, y en uso de las facultades que la corresponden, ha tenido á bien conceder, en sesion del 7 del corriente mes, el ingreso en el Monte-pio á D. Juan Molinuevo y Vadillo, profesor de cirugía, residente en Sojo, provincia de Vizcaya, con dos acciones de 5.ª clase que tenia solicitadas; y á D. Alejandro Fernandez, profesor de cirugía residente en Rieves, provincia de Toledo, con tres acciones de la misma clase.

Lo que se publica para conocimiento de la Sociedad y de los interesados.

Doña Florentina Alvarez, esposa del sócio fundador D. Ramon Maestre Rodriguez, solicita la pension de jubilacion en favor de su esposo, por hallarse en el hospital de Valladolid padeciendo una enagenacion mental. El referido sócio fué admitido como fundador en 10 de marzo de 1838 por seis acciones de 5.ª clase.

Doña Ignacia Blasco, viuda del sócio D. Felipe Ezquerro, solicita la pension de viudedad que la corresponde, por fallecimiento de su esposo ocurrido el dia 6 de julio último. El indicado sócio fué admitido como fundador en 26 de mayo de 1838 por cinco acciones de 4.ª clase.

Lo que se publica en cumplimiento de lo prevenido en el art. 37 del Reglamento con el fin de que si algun sócio tuviese que manifestar alguna circunstancia que convenga saber para el caso, se sirva

verificarlo reservadamente y por escrito á la secretaria general, sita calle de Sevilla, núm. 14, cto. pral.

Madrid 23 de noviembre de 1860.—El secretario general, *Luis Colodron*.

VARIEDADES.

OBSERVACIONES

sobre el estado de los hospitales y demás establecimientos de Beneficencia en el extranjero; por el *Dr. D. Pedro Gonzalez Velasco*.

De todos los establecimientos donde se socorre al desvalido, donde la ciencia hace sus estudios de aplicacion, donde el profesor y el estudiante, el maestro y el discípulo, tienen constantemente el libro abierto para leer el presente, el pasado y el porvenir de las dolencias que nos afligen, las clinicas deben figurar en primera linea; porque son las fuentes de donde han de brotar los raudales de los conocimientos médico-prácticos, y porque en ellas se habrá de beber la sana doctrina que tiene que guiar al que, sin otros elementos prácticos, empieza á aplicarlos á sus semejantes el día despues de su investidura.

Yo creo que no se ha meditado lo bastante acerca de esta cuestion, á juzgar por el estado en que se encuentran las de nuestras escuelas; pues siendo, en mi pobre modo de ver, este el cimiento de la práctica médico-quirúrgica, no puedo comprender cómo es que no se han levantado ya, hace muchos años, hospitales clinicos modelos en Madrid y en las demás capitales donde hay Facultades de medicina.

Tan defectuosa sería la marcha en ciencias médicas, si se quisiera dar la enseñanza anatómica sin lecciones prácticas, sin demostraciones, como la enseñanza de la medicina y cirugía sin clinicas á la altura que reclaman las necesidades de la época en que vivimos.

Nadie cree hoy suficiente la esplicacion de un profesor, por ilustrado que sea, ni la simple lectura de tal ó cual obra, para formarse una verdadera idea de las enfermedades, si no se recurre á la demostracion clinica. Nuestra ciencia es de las que más reclaman la práctica, el ver mucho, y esto solo es posible en hospitales clinicos bien organizados. ¡Gran responsabilidad pesa sobre la pasada generacion, y mayor aun la contrae la nuestra, si no trata de remover con valentia cuantos obstáculos se opongan á su realizacion! Una breve reseña de los establecimientos extranjeros dará á conocer el verdadero estado de los nuestros.

Prescindiendo del manicomio de Montpellier, de los hospitales de Lyon, Burdeos, Rochefoucauld, Estrasburgo, Marsella y demás puntos principales de Francia; de los establecimientos de beneficencia y albergues de Génova, Turin, Roma; casa de maternidad de Nápoles, *La Anunciata* (el más grandioso establecimiento que yo conozco); de los manicomios de Viena, Londres y tantos otros de que ya he hecho mencion en mis anteriores Memorias, nos fijaremos en los establecimientos benéficos que encierra Paris, donde admiraremos la caridad, la filantropía, la prevision y el cálculo para atender á todas las necesidades de aquella capital, que para mí es el cerebro del mundo pensador é inteligente.

Paris tiene hoy nueve hospitales generales, seis destinados á especialidades; once hospicios; el establecimiento de los 300; el de sordo-mudos; la Institucion imperial de sordo-mudas; la casa imperial de locos, nueva, cerca de Charenton, cuya reedificacion ha costado más de tres millones de francos; el despacho central de todos los hospitales; la hilandería de los indigentes, para procurar trabajo á las madres de familia y á los enfermos á domicilio; muchas sociedades caritativas, tales como la sociedad de caridad maternal, la filantrópica, la de socorros mútuos de los protestantes, la casa fundada por la Emperatriz en el barrio de San Antonio, para los niños expósitos y desamparados; el Hôtel de los inválidos civiles; las casas de socorro establecidas en cada demarcacion de la villa, y multitud de casas de salud de particulares, ya dentro, ya fuera del recinto de Paris.

Para evitar repeticiones debo decir, que la mayor parte de estos establecimientos son verdaderos palacios, donde la grandiosidad escede á cuanto nos podemos figurar: parques, jardines, enfermerías con todas las condiciones de ventilacion, calefaccion, alumbrado, limpieza; camas de lo mejor y más cómodo, con colchones de muelle, de viento; mantas y demás cubiertas, envidiables para cualquier particular bien acomodado; almacenes de ropas; batas, gorros, babuchas; toda clase de servicios y útiles en sillones, butacas, coches de mano,

mesillas de noche; cocina general y particulares; comedores, muchos con mesas de mármol; cristalería tallada y rotulada para cada establecimiento; vajilla de metal blanco, y de plata en algunos establecimientos, como en el de los Inválidos; baños de todas clases, es decir, la hidroterapia en todas sus aplicaciones; la farmacia con cuantos departamentos, utensilios y surtido se puede imaginar; lavaderos, vapor, secaderos, tenderos de ropas; gimnasios, biblioteca, iglesia; salones de recreo para verano é invierno, teatro en algunos establecimientos; talleres donde ganan un diario los enfermos crónicos ó convalecientes; en fin, cuanto es posible reunir en bien del menesteroso y desvalido, se encontrará en los establecimientos que Francia ha levantado y sostiene en todo el imperio para dar una prueba de respeto al desgraciado y todo género de socorro al infortunio. La Francia cuenta en Paris con una renta de ciento veinte millones de reales para el sosten de sus establecimientos y asilos benéficos. Esto dice más que todo lo que yo pudiera en pró de la caridad de ese pueblo, tan distintamente juzgado por los que no le conocen. Pues bien, menester es decir algo en particular de algunos de esos establecimientos, siquiera sea tan rápidamente que casi fuera mejor pasarlos en silencio; pero es tal el contraste que forman con los nuestros, que no es posible guardar silencio en un asunto tan vital.

Paso, pues, á ocuparme de algunos establecimientos en particular.

Dr. PEDRO G. VELASCO.

(Se continuará.)

SUCESO DESAGRADABLE.

Profundamente afectados por la desgracia ocurrida á dos médicos de Asturias, cojemos hoy la pluma para advertir á nuestros comprofesores el riesgo que corren y la responsabilidad en que involuntariamente pueden incurrir, por el más leve descuido, tal vez por ignorancia, al dictar una simple declaracion de sanidad. El siguiente hecho es una leccion triste, pero harto elocuente, de lo fácil que es en el ejercicio de la profesion, tropezar y caer bajo el peso de la administracion de justicia.

A fines del año 1838 se encargaron dos médicos de la asistencia de un jóven que, en una riña, se habia fracturado el peroné de la pierna derecha, y á los 24 días, juzgando ya consolidada la union de los fragmentos del hueso, dieron la fé de sanidad, declarando apto para el trabajo al herido. Los profesores ignoraban que este individuo pertenecia á uno de los batallones de milicias provinciales, y por consiguiente, nada manifestaron en la certificacion acerca de su utilidad ó inutilidad para el servicio de las armas. Pero al llegar el día de ingresar en las filas de su compañía, se advirtió que cojeaba un poco, y fué reconocido y declarado inútil por los médicos castrenses. En su consecuencia se llamó en su reemplazo al quinto que le seguia por orden de numeracion, y los profesores que le habian asistido y declarado apto para el trabajo, fueron encausados por delito de falso testimonio.

El juzgado de primera instancia absolvió libremente y sin costas á los presuntos delincuentes, y de la misma opinion fué el señor fiscal de la Excm. Audiencia de Oviedo; pero esta ha juzgado de distinta manera, y ha impuesto á los espresados médicos la pena de siete meses de *presidio correccional*, y el pago de 400 rs. de multa.

Este fallo es inapelable, indiscutible; los profesores sentenciados no tienen más remedio que sufrirlo, ni nosotros más recurso que sentirlo y respetarlo, acudiendo, no obstante, á la acreditada clemencia de S. M. para que se digne concederles el indulto. Con este objeto se celebró el día 21 del corriente una reunion de todos los redactores de los periódicos médicos que se publican en esta córte, y se nombró una comision con el encargo de practicar cuantas diligencias juzgue necesarias para aliviar la suerte de nuestros compañeros, dignos por sus buenos antecedentes de toda nuestra consideracion y de todo respeto.

ALMAN

Vamos á del año, y do Caprico acostumbrados y revuelto lluviosos y al grado de ciende 1, 26 pulgada primer cua

Por lo co bre son gr ras, suelen tunamente existencia te se llama las ronquer ciones tan sin embarg dolencias r

Tambien catarrales cuartanas

carácter o enfermeda dolores reu piratorio. A las pulmo cuando se tica, ya se

En los n viosas, el s

Ultimam son más n más grave cias crónic las parális yendo con de ellas.

Estado de aguas, n en la anteri llegó á mar la columna tos más con

Como hul meteorológ que fueron ya tienen c go, efecto s ra, fueron como las c el bello sex res, de apo pudieron v oportunas

Necrol de Tenerif cendiente do), catedr distinguido legislaturas Canarias y conocimien

Fenóm un hombre

ALMANAQUE MÉDICO DEL MES DE DICIEMBRE.

Vamos á entrar en la próxima semana en los días más cortos del año, y como que el sol pasa por el signo del zodiaco llamado Capricornio, formando el solsticio hiemal, el tiempo que acostumbra hacer es riguroso por lo frío, húmedo, anubarrado y revuelto: raros son los días despejados; muy frecuentes los lluviosos y nublados. El termómetro, por lo regular, si no está al grado de congelación le falta muy poco, si es que no desciende 1, 2 ó 3° bajo 0. El barómetro en la lluvia y á las 26 pulgadas y de 1 á 3 líneas; y los vientos soplan así del primer cuadrante como del tercero y cuarto.

Por lo comun, todas las enfermedades que reinan en diciembre son graves; pues aun las que al principio parecen ligeras, suelen tomar aquel carácter si no se las combate oportunamente, ó llegan á hacerse crónicas terminando con la existencia del desgraciado que las padece. Lo que vulgarmente se llaman resfriados, las oftalmías catarrales, los corizas, las ronqueras, las toses, las fluxiones y los catarrros, son afecciones tan comunes, que se llega á no hacer caso de ellas; y sin embargo, no deben abandonarse, pues pueden ser origen de dolencias más graves.

También acostumbran reinar en diciembre las calenturas catarrales y gástricas, las adenomeníngicas, las intermitentes cuartanas, y las irritaciones gastro-intestinales, pero con el carácter catarral. Mas las que pueden considerarse como enfermedades reinantes de este último mes del año, son los dolores reumáticos y nerviosos y las flegmasías del aparato respiratorio. Así es que abundan las pleurodinias, las pleuresías y las pulmonías, que aunque graves, suelen vencerse bien cuando se acude oportunamente con la medicación antillogística, ya sola, ya combinada con la revulsiva.

En los niños son muy frecuentes las toses catarrales ó nerviosas, el sarampion y las viruelas.

Ultimamente, las defunciones que suelen ocurrir en este mes, son más numerosas, ya porque las enfermedades agudas son más graves y frecuentes, ya también porque muchas dolencias crónicas, entre ellas las tisis, las hidropesías, los asma y las parálisis, vienen á terminar su infausta carrera, concluyendo con la existencia del que llega á padecer alguna de ellas.

Por todas las Variedades:
El Srio. de la Redacción, RAIMUNDO SANFRUTOS.

CRÓNICA.

Estado sanitario de Madrid.—El mismo temporal de aguas, nieblas y revuelto ha reinado en la presente semana que en la anterior: algo más se sintió el frío, pues que el termómetro llegó á marcar hasta 2 grados sobre cero, descendiendo también la columna barométrica hasta 26 pulgadas y línea y media. Los vientos más constantes soplaron del Sudoeste, Sud-Sud-Oeste y Sudeste.

Como hubo tan poca variación en los fenómenos atmosféricos y meteorológicos, tampoco la hubo en las enfermedades reinantes, que fueron las mismas que las del precedente setenario, y de las que ya tienen conocimiento los lectores de EL SIGLO MEDICO. Sin embargo, efecto sin duda del constante estado higrométrico de la atmósfera, fueron más frecuentes las afecciones catarrales y reumáticas, así como las calenturas mucosas, particularmente en los ancianos y en el bello sexo: también hubo algun caso que otro de anginas tonsilares, de apoplejías y de pleuro-perineumonías, algunas de las que no pudieron vencerse, á pesar de administrarse las medicaciones más oportunas y enérgicas.

Necrología.—En la ciudad de Santa Cruz, en la isla de Tenerife, ha fallecido D. Gumersindo Fernandez Moratin (descendiente de nuestro acreditado poeta y literato del mismo apellido), catedrático jubilado de química del Conservatorio de artes, distinguido profesor de farmacia y diputado á Cortes en diferentes legislaturas por aquella isla. Su muerte ha sido muy sentida en Canarias y por todos sus amigos, en razón de sus virtudes y de sus conocimientos facultativos nada vulgares.

Fenómeno.—En una posada de Alicante se enseña un hombre cuya estatura no escende á la de un chico de seis años:

sus pies son redondos, las articulaciones de sus piernas colocadas de una manera especial: los huesos de las caderas son en mayor número, segun dicen, de los ordinarios, y el pecho está tan prominente que forma una punta. A pesar de semejantes deformidades su cabeza es perfecta, su fisonomía no es desagradable, con largos y poblados bigotes. Es casado, y ha tenido dos hijos sanos y bien configurados.

Especialidad.—Nuestro amigo y compañero D. Bernardo Quijano, médico-cirujano del Colegio de Sordo-mudos y ciegos de esta corte, ha abierto una consulta pública de enfermedades del oído. Dedicado á esta especialidad hace ya algunos años, y contando con los conocimientos adquiridos en su práctica, en sus estudios privados y en los viajes que ha hecho al extranjero, se halla el Sr. Quijano en las mejores condiciones para prestar utilísimos servicios, y nos creemos obligados á dar esta noticia con tanto más motivo, cuanto que las enfermedades de los oídos son una especialidad á la que ningun otro profesor, que sepamos, se ha dedicado en nuestro país con la asiduidad y empeño que se necesitan para comprenderla en toda su extensión (1).

Oportunidad.—En el último número de *El Siglo* indicaba el Sr. G. la conveniencia de crear una Academia de medicina en la Habana, y á los pocos días ha resultado satisfecho este deseo con el Real decreto que publicamos en su lugar oportuno. Creemos que la ciencia y la profesión deben ganar mucho en la Isla de Cuba con tan útil institución.

Oposiciones á las plazas vacantes en Sanidad militar.—En el hospital militar de esta corte se celebran actualmente los ejercicios de algunos profesores, que no pudieron presentarse al último concurso, aunque habían firmado oportunamente, por hallarse destinados en el ejército de Africa: en cuya atención se les reservó el derecho de actuar por separado y de ser incluidos en la escala en el lugar que por sus censuras les correspondía. El concurso abierto en la actualidad no tendrá lugar hasta mediados de diciembre, y es de esperar que no falten opositores, si bien es excesivo el número de médicos que absorbe esta institución, comparado con el que sale de las escuelas; lo cual depende de que muchos la abandonan después de ingresar en ella, probando así que no ofrece todavía condiciones bastante ventajosas para retener definitivamente á los que la abrazan una vez.

Petrificación gigantesca.—Un periódico anglo-americano da la noticia de haberse descubierto, segun parece, en un distrito de las Californias, un árbol gigantesco petrificado que mide 660 pies de longitud por 60 de diámetro y 188 de circunferencia. Háblase también de haberse encontrado en el mismo sitio la mandíbula inferior de un hombre, también petrificada, y la quijada superior de un oso pardo, pero de doble tamaño que la del mayor oso pardo de nuestros días.

Vivisecciones.—El *Cosmos* inserta la reclamación de un corresponsal de Londres, censurando enérgicamente la costumbre que parece hay en las escuelas de veterinaria en Francia, de ejercitar á los alumnos en la práctica de las operaciones, ensayándolas en caballos vivos. El zoófito inglés se manifiesta indignado de semejante crueldad; pero la cuestión es saber si á pesar de sus inconvenientes, que nadie desconoce, tienen ventajas de más valor que obliguen á aprobar y continuar semejante práctica.

Circular contra el tabaco.—Dícese que el Gobierno francés va á recomendar con eficacia á todos los directores de colegios é instituciones públicas, que prohiban severamente el uso del tabaco entre los alumnos. Parece que ciertos informes han acreditado que muchos discípulos consumían hasta ocho ó diez cigarros diarios, resultando de aquí inconvenientes para su crecimiento físico y su desarrollo intelectual. Creemos que no será el tabaco el único, ni probablemente el principal, origen de estos nocivos resultados en los alumnos que viven con desorden y abandono.

Muerte por el cloroformo.—Se repiten de un modo notable los casos de muerte ocasionados por la inhalación de este anestésico, y eso que solamente tenemos noticia de los que publica la prensa, habiendo motivo para suponer que algunos quedarán ocultos. El *Cincinnati Lancet and Observer* refiere uno nuevo, al que agrega la *Gazette hebdomadaire* otro recientemente ocurrido en París. Es de notar que en el primer hecho se consiguió conservar por medio de la respiración artificial, las contracciones del corazón durante hora y cuarto, y en el segundo, que recayó en un hombre de 24 años que padecía un úñero, se advirtieron por el contrario inspiraciones y espiraciones espontáneas algun tiempo después de cesar los latidos del corazón.

Pus azul.—En algunos casos raros parece que el pus que empapa un apósito adquiere un color azul al contacto del aire. El Sr. Robin creía que esta coloración era debida á la biliverdina; pero el Sr. Fados la atribuye á un nuevo principio que ha descubierto, y al que llama puocianina.

Médicos militares en Prusia.—En todos los países parece tener la Sanidad militar necesidad de reformas que mejoren la posición de los profesores que á ella se dedican. Los médicos civiles de Berlín acaban de dirigir á la Cámara de diputados una petición

(1) Las horas de consulta en su estudio, calle del Leon, núm. 8, cto. 3.º izquierda, de 12 á 3 todos los días no feriados, destinándose los sábados desde las 8 á las 11 para los pobres, que serán asistidos gratuitamente.

á favor de los del ejército y de la landwer, solicitando que se les declare mayor categoría, y los mismos derechos que á los oficiales de los demás institutos militares.

AVISO.

Los síndicos nombrados este año por la clase médica, convocan á la misma, hoy domingo 25, á la una de la tarde, en el local del Monte-pio facultativo, sito en la calle de Sevilla, número 14, cto. pral. de la segunda escalera, para un asunto de interés, esperando la asistencia.

REMITIDO.

Sr. Director de EL SIGLO MEDICO.

Muy señor mio de toda mi estimacion. En el último número de su apreciable periódico apareció una crónica donde se anunciaba la terminacion del *Memorial de Sanidad*, y se me designaba como encargado de cubrir, con la publicacion de la *Campaña de Marruecos*, las suscripciones que aquel dejara. No pudo menos de causarme estrañeza esta noticia, por ser para mí de todo punto nueva é inesperada; pero despues de las esplicaciones que V. tan benévolamente se ha servido darme, resulta que para la insercion de esa crónica remitida se habia sorprendido la buena fé de la Redaccion, falsificando con ese objeto mi letra y firma.

No por satisfacer á quien tan ruin accion ha tenido la simpleza de permitirse, sino por respeto al público, diré: que si bien se ha acordado la terminacion del *Memorial*, ahora que han podido reunirse sus redactores, dispersos primero por la campaña de Africa, á la que salieron todos, y despues por el viaje de S. M. la Reina y el campamento de Torrejon, que han tenido á algunos de ellos fuera de la Corte; no es cierto que quede encargada de cubrir sus atenciones ninguna otra publicacion, sino que se devuelven en metálico sus alcances á aquellos suscritores que algo tuvieren adelantado del año 1860, se reclaman sus atrasos á los que se hallan en descubierto, y se reparte gratuitamente á todos el índice y portada para la encuadernacion del tomo.

Ruego á V., Sr. Director, se sirva hacer pública esta rectificacion en las columnas del periódico que tan dignamente dirige, y en ello deberá á V. un nuevo y especial favor S. A. y S. S. Q. B. S. M.

Madrid, 23 de noviembre de 1860.

NICASIO LANDA.

ESTAFETA DE LOS PARTIDOS.

Los aspirantes á la plaza de médico-cirujano de la villa de Piedrabuena, en la provincia de Ciudad-Real, si no quieren ser engañados, no solo conviene se informen del que lo es en la actualidad, D. Saturnino Martin, sino que deben tener entendido que este lleva en el pueblo 18 años, y despues de tener bienes, familia y muchas simpatias, no trata de mudar de domicilio, porque tiene igualado todo el pueblo, escepto cuatro ó cinco vecinos.

—Por no creer aceptables las condiciones que impone el Sr. Gobernador de la provincia de Avila, á los facultativos titulares, por su circular de 15 de setiembre último, unos renuncian sus plazas y otros piensan acudir en queja al Gobierno de S. M. En su consecuencia, queda vacante la plaza de la villa de la Adrada, cuya renuncia y por las razones espuestas, ha hecho el que la desempeñaba y piensa continuar á partido abierto.

—Para que los aspirantes á la plaza de médico titular de Villarejo de Salvanés, cuya vacante se anunció en el número anterior, no ignoren las circunstancias desfavorables que concurren actualmente en este partido, conviene que los profesores se informen, antes de aceptar compromiso alguno, de D. Luis Martí, médico en Albalate de Zurita; de D. José Alcon, en Perales de Tajuña; ó de D. José Verdú, en Belmonte de Tajo.

—Los profesores de medicina y cirugía de Alesanco, provincia de Logroño, han hecho dimision de sus plazas, por razones que convendrá tengan presentes los profesores que piensen pretenderla. Se advierte, que entre las condiciones del contrato que parece se proyecta por algunos, figuran cláusulas que no creemos sean aprobadas por la autoridad, ni admitidas por ningun comprofesor.

—Tenga entendido el que pretenda la vacante de médico-cirujano de Villamanrique, provincia de Ciudad-Real, que el que la ha desempeñado hasta ahora la abandona porque ningun año le han pagado como corresponde, y por creer que iba á perder lo que le adeudaban si se marchaba, ha permanecido nada menos que 15 años, y al fin tiene que acudir al Gobernador civil de la provincia para que le abonen 5,000 rs. poco más ó menos que le adeudan del año último.

VACANTES.

Lo están. La plaza de médico-cirujano de Perales, provincia de Cáceres; su poblacion 216 vecinos; su dotacion 800 rs. pagados de fondos

municipales por asistir á los pobres, y además las iguales. Las solicitudes documentadas hasta el 12 de diciembre.

—La de médico-cirujano de la villa de Turleque, provincia de Toledo, con la dotacion anual de 8,000 rs. vn. pagados en esta forma: 2,000 reales del presupuesto municipal por la asistencia de los vecinos pobres, y los 6,000 rs. por repartimiento vecinal entre los demás vecinos, recaudados por el ayuntamiento y satisfechos al profesor por trimestres vencidos, quedando á su favor únicamente los derechos que devenguen la asistencia á golpes de mano airada; lo demás que se ofrezca de la facultad será de su obligacion. Esta poblacion consta de 230 vecinos, es abundante en comestibles de primera necesidad y á 2 leguas de la estacion de Templeque. Las solicitudes documentadas al Sr. Presidente de este ayuntamiento en el plazo de un mes, á contar desde la insercion en el periódico de EL SIGLO MEDICO. Turleque, 19 de noviembre de 1860. — El alcalde, Domingo Ramos.

—La de médico-cirujano de Grazales, provincia de Cádiz; su dotacion 3,656 rs. asignados en el presupuesto municipal. Las solicitudes documentadas hasta el 15 de diciembre.

—La de médico-cirujano de Alcaucin, provincia de Málaga; su dotacion 8,000 rs. pagados trimestralmente por el ayuntamiento. Las solicitudes hasta el 15 de diciembre.

—La de médico-cirujano del establecimiento de San Juan de Alcaráz, provincia de Albacete; su dotacion 8,000 rs. pagados por meses y casa; pudiendo asistir á los vecinos de Riopar y salir á consultas fuera del establecimiento con licencia del director. Las solicitudes á la calle de Atocha, número 65, cuarto bajo izquierda, en Madrid.

—Una de las dos plazas de médico-cirujano de Palencia; su dotacion 4,400 rs. Las solicitudes documentadas, y espresando en ellas llevar de profesor por lo menos cuatro años, hasta el 20 de diciembre.

—La de médico de Sorihuela, provincia de Jaen; su dotacion 700 reales pagados trimestralmente del presupuesto municipal por asistir á los pobres, y 5,500 rs., producto del igualatorio. Las solicitudes hasta el 15 de diciembre.

—La de médico de Sangarren y cuatro anejos, provincia de Huesca; su dotacion 4 almudes de trigo por cada persona, que ascenderán á 50 cahices de trigo al año. Las solicitudes hasta el 15 de diciembre.

—La de cirujano de Villamartin, provincia de Cádiz; su dotacion 40 reales diarios. Las solicitudes documentadas hasta el 15 de diciembre.

—Una de las dos plazas de cirujano de Aranda de Duero, provincia de Burgos; su dotacion 3,000 rs. pagados trimestralmente de fondos municipales, y además las iguales con los vecinos pudientes. Las solicitudes hasta el 16 de diciembre.

—La de cirujano de Roda, provincia de Segovia; su poblacion 76 vecinos; su dotacion 5 fanegas de trigo pagadas en agosto por el ayuntamiento por asistir á 3 pobres, y además las iguales con los restantes vecinos. Las solicitudes hasta el 8 de diciembre.

—La de cirujano de Burgohondo, provincia de Avila; su dotacion 500 reales del presupuesto municipal por asistir á 20 pobres, y además las iguales. Las solicitudes hasta el 15 de diciembre.

—La de farmacéutico de Cantimpalos y dos anejos, provincia de Segovia; su dotacion 270 fanegas de trigo pagadas por los vecinos, y además casa. Las solicitudes hasta el 30 del corriente.

ANUNCIO.

NUEVA FARMACOPEA HOMEOPÁTICA, Ó HISTORIA NATURAL y preparacion de los medicamentos homeopáticos, y posologia, ó de la administracion de las dosis, por el Dr. G. H. G. Jahr y A. Cattelán, farmacéutico homeópata de Paris. Segunda edicion, revisada y considerablemente aumentada, con 155 figuras intercaladas en el texto; traducida al español por D. Silverio Rodríguez Lopez, médico homeópata. Madrid, 1860. Un tomo en 8.º, buena impresion con 155 grabados. Precio: 50 rs. en Madrid y 54 en provincias, franco de porte.

La historia natural de las sustancias animales y vegetales ha recibido una adición importante: esta es la de 155 figuras intercaladas en el texto, presentando las sustancias medicinales más usuales. En fin, recomendamos la 5.ª parte de esta obra, en la cual los autores tratan de la administracion de las dosis de los medicamentos, y en la que indican, segun las reglas, la verdadera esfera de accion de cada uno de los diversos modos de emplear los medicamentos, tales como la olfacion, los glóbulos, las gotas, las soluciones acuosas, así como el uso más conveniente de las diversas diluciones en los diferentes casos de enfermedad.

Medios de proporcionarse esta obra. Remitiendo á la librería de D. C. Bailly-Bailliere, calle del Principe, núm. 11, Madrid, en carta franca, su importe, con preferencia en libranzas á cargo de la Tesorería general, ó en letras de giro de Uhagon, y no habiendo otro medio, en sellos de franqueo; tambien pueden hacerlo por medio de los corresponsales de la librería de Bailly-Bailliere.

Por todo lo no firmado:

El Srío. de la Redaccion, R. SANFRUTOS.

Editor, MANUEL DE ROJAS.

MADRID.—1860.—IMPRENTA DE MANUEL DE ROJAS.

Pretit de los Consejos, 5, principal.